

**Los estudios de dialectología
en el *Centro de Estudios Históricos*.
La realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica****

José Ignacio PÉREZ PASCUAL
Universidade da Coruña

1. LOS PRIMEROS PASOS DEL ATLAS LINGÜÍSTICO

La *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)*, constituida en 1907, articuló durante el primer tercio del pasado siglo todos los proyectos de renovación científica y educativa en España¹. Apenas tres años después de su creación, toma forma dentro de la *JAE* el *Centro de Estudios Históricos (CEH)*, dirigido por Menéndez Pidal y consagrado a la investigación en humanidades, con su hegemónica sección de *Filología*².

Ya desde su fundación se programan dentro del *CEH* investigaciones dialectales que pronto hacen soñar con la elaboración del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, pues se consideró que el concienzudo estudio de ciertas hablas locales no bastaba para proporcionar esa necesaria visión de conjunto que permitiese trazar los límites entre las diferentes lenguas y variedades que coexistían en el territorio es-

* Este artículo se integra en una investigación de la que forman parte Pérez Pascual (2007 y en prensa a). Quiero agradecer la amabilidad de la *Fundación Ramón Menéndez Pidal*, Francisco Abad Nebot, Xesús Alonso Montero, Vicenç García Perales, Juan C. González Ferrero, José Antonio Pascual y Alexandre Veiga.

¹ Sobre la *JAE*, puede acudirse a Sánchez Ron (coord.) (1988), Laporta *et al.* (1987), Sánchez Ron & Lafuente (eds.) (2007), Puig-Samper Mulero (ed.) (2007).

² Fue denominada al principio *Orígenes de la lengua española*, luego *Estudios sobre textos literarios e históricos españoles* y, desde 1916, *Filología* (vid. *JAE, Memoria* 1912: 138, 1916: 167 y 1918: 102). Para el estudio del *CEH*, vid. Abad Nebot (1980, 1987 y 2007), Lapesa (1979), López Sánchez (2006), Navarro (1968-1969), García Mouton (2007c) y Pérez Pascual, (1998: 121-37 y 176-82); deben consultarse también las *Memorias* de la *JAE*. Abad Nebot llama la atención acerca de interpretaciones desenfocadas que llegan a sugerir que el *CEH* se había nucleado en torno a Ortega (2007: 11) e indica, con razón, que “ha habido a veces —por pereza, o con consciente ideología— un designio de que la España liberal de la *JAE* no fuese transmitida a las generaciones jóvenes, y dentro de la Junta esto ha ocurrido quizá en particular con el *CEH*” (2007: 10).

pañol³. Al principio se pensó en que el Atlas se ciñese a los dominios castellano y aragonés, “puesto que el leonés se consideraba ya establecido y al gallego y al catalán no se pensaba incluirlos” (carta de Navarro a Rodríguez Castellano, 14-3-1960, cit. en Cortés 2002: 87), aunque finalmente se optó por examinar todos los romances peninsulares:

Cuando regresé [...] mantuve la idea de que el Atlas debía comprender todo el espacio peninsular. Este era un punto de vista que alteraba profundamente los planes de límites deductivos concebidos por don Ramón. Tuvimos discusiones largas y difíciles, dada mi falta de madurez y autoridad. Al fin, don Ramón, con su admirable aptitud para acceder ante lo justificado y razonable, se dejó convencer y acordamos que el Atlas se hiciera como se ha hecho (carta de Navarro a Rodríguez Castellano, 14-3-1960, cit. en Cortés 2002: 87)⁴.

Aunque, mucho tiempo después, Navarro recordaba que en 1914 habían quedado definidas “las líneas generales del proyectado atlas” (1975a: 9), lo cierto es que pasarán varios años antes de que empiece a cobrar forma⁵; y no va a ser Pidal quien finalmente dirija su marcha, sino el propio Navarro, que califica de “gran quebranto para el ALPI” que el maestro, “ante el agobio de sus compromisos, desistiera de redactar el cuestionario y dejara la tarea encomendada a mis modestas fuerzas” (1975a: 12)⁶.

El trabajo preparatorio fue llevado a cabo con gran discreción, hasta el punto de que la *Revista de Filología Española* no informa acerca del ALPI hasta 1923, aunque afloran en sus páginas algunos datos que muestran el rigor con que se preparó⁷. La lectura del anuncio de 1923 confirma nuestra información acerca de lo avanzado hasta el momento⁸: su realización ha sido encargada a Navarro, quien, después de esa

³ El tipo de investigación realizado hasta entonces no era suficiente para “conocer las múltiples variedades dialectales que aún subsisten en España, y deslindarlas en el mapa para tener una idea del habla viviente que late debajo de la uniformidad literaria” (carta de Menéndez Pidal a Unamuno, 9-10-1910, cit. en Pérez Pascual 2007: 63). Además, el proyecto se vio avivado por la publicación del *Atlas Linguistique de France*, al que Jules Gilliéron y Edmond Edmont habían conseguido dar cima en pocos años.

⁴ Me he ocupado del papel desempeñado en el ALPI por Menéndez Pidal y Navarro en Pérez Pascual (2000 y 2007); para más detalles sobre la labor de Navarro, *vid.* Pedrazuela Fuentes (2005: 271-273) y López-Ocón Cabrera *et al.* (2007).

⁵ La correspondencia entre maestro y discípulo ofrece noticias sobre los diversos pasos que se van dando y recoge continuos lamentos por los retrasos del proyecto: “Me avergüenza tanto éxito para tan poca fonética, y si no que lo digan el *Atlas Lingüístico* sin empezar y las monografías dialectales sin hacer” (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 22-7-1921, cit. en Pérez Pascual 2007: 69).

⁶ Acerca de las razones del alejamiento de Pidal de la dirección efectiva del proyecto, *vid.* Fernández-Ordóñez (2006: n. 28), Catalán & Galmés de Fuentes (1989: 168) y Pérez Pascual (en prensa a, esp. apartado 3).

⁷ *Vid.* Pérez Pascual (en prensa a), esp. lo referente a las visitas al CEH de G. Millardet y J. Jud. Producto del trabajo preparatorio del ALPI fue la formación del “alfabeto fonético español” adoptado por la *Revista de Filología Española*; *vid.* JAE, *Memoria* (1916: 173) y *Alfabeto* (1915).

⁸ “Desde hace mucho tiempo el Centro de Estudios Históricos viene preparando todos los elementos necesarios para emprender esta obra [el ALPI]. Gran parte de la labor inédita realizada en estos años por la Sección de Filología de dicho Centro, bajo la dirección del Sr. Menéndez Pidal, ha

fecha⁹, refinó aún más el alfabeto fonético¹⁰, decidió los puntos de encuesta¹¹ y los criterios para la selección de informantes, redactó los cuestionarios y formó a los encuestadores que habrían de trabajar sobre el terreno (*vid.* Lapesa 1980: 3). Además, podemos espigar en la correspondencia de algunos miembros del *CEH* otras noticias acerca de la marcha del *ALPI*, no exenta de problemas (*vid.* Pérez Pascual 2007: 70 y en prensa a); entre ellas, destacan las referencias a Amado Alonso, que renunció al papel de encuestador único¹².

2. LA BÚSQUEDA DE NUEVOS COLABORADORES

Navarro se resiste a abandonar su plan inicial de disponer de un único encuestador¹³, y ante la imposibilidad de contar con Alonso, baraja los nombres de algunos dialectólogos conocidos, como Antoni Griera y Fritz Krüger, que descarta (*vid.* Pérez Pascual en prensa a). A la vista de la situación, habrá de decantarse finalmente por la opción de un equipo de encuestadores, en el que llega a pensar en integrarse, pero considerando siempre preferible un único colector¹⁴. Sin embargo, Navarro presenta

tendido especialmente a la preparación de tales elementos. Las regiones más importantes de España, desde el punto de vista dialectal, han sido ya exploradas mediante excursiones preparatorias que han servido eficazmente para fijar el criterio que ha de seguirse en la exploración definitiva. Recogiendo las enseñanzas del *Atlas Linguistique de la France* y las críticas hechas con motivo del mismo, se ha procurado evitar los inconvenientes del plan seguido por Gilliéron y Edmont. La ejecución de los trabajos [...] ha sido confiada al Sr. Navarro Tomás, cuyos estudios [...] vienen girando en torno a los problemas de la dialectología y fonética españolas” (Noticias 1923: 112).

⁹ Lope Blanch cree erróneamente que en 1923 Navarro “había ya seleccionado y preparado a seis lingüistas, que serían los encargados de realizar las investigaciones en el campo y de recoger todos los materiales; con ellos había hecho ya varias ‘excursiones preparatorias’ y había explorado las principales regiones dialectales de España” (1963: 233).

¹⁰ Deseaba que la transcripción fuese lo más exacta posible, por lo que consideró insuficiente el alfabeto de la revista, al que añadió nuevos signos (*vid.* Navarro Tomás & Balbín 1962: “Introducción”).

¹¹ Finalmente fueron 527; sobre las razones de la selección y las críticas recibidas, *vid.* Pérez Pascual (2007: n. 69) y Lope Blanch (1963: 241). En todo caso, para Navarro estaba claro cuáles habían de ser los lugares objeto de encuesta, pues ya en 1929 expone que se precisa “recorrer por todo el país varios centenares de pueblos, elegidos precisamente entre los más retirados de las vías de comunicación” (1929: 484).

¹² Su intención de intervenir en el *ALPI* explica la solicitud en 1924 de una pensión para estudiar en París junto a Rousselot, como puede comprobarse en su expediente en el Archivo de la *JAE*, en el que consta también el informe favorable de Navarro (*vid.* Pérez Pascual en prensa a). Su abandono del proyecto no fue total; participó en los trabajos preparatorios y, especialmente, en la elaboración de los cuestionarios que se utilizarán en las encuestas (Navarro Tomás 1975a: 12-3). Acerca de Alonso y su labor de consolidación del *Instituto de Filología* bonaerense, *vid.* Barrenechea (1995-1996) y Pedrazuela Fuentes (2002-2003: 199-215).

¹³ “El hombre más indicado para emprender ese trabajo es Alonso. Si él no lo hace no veo otra esperanza más que la de buscar otro joven que quiera ocupar su puesto” (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 31-12-1927, cit. en Pérez Pascual 2007: 71).

¹⁴ “Si no se encuentra quien apechugue con todo el terreno, y se divide en zonas entre varios individuos, yo estoy dispuesto a hacer una parte, contando con que podamos disponer de los medios

posteriormente como una decisión previa que la investigación se realizase “directa y personalmente por encuestadores especialmente preparados para efectuar la tarea con estricta uniformidad metódica” y que se formasen “tres equipos, uno por cada una de las tres zonas peninsulares: castellana, gallego-portuguesa y catalana-valenciana. Cada equipo [...] formado por dos jóvenes nativos de la zona respectiva. Se descartó, desde luego, la idea de que una sola persona efectuara la encuesta de todo el territorio” (1975a: 10); a la vista de los testimonios allegados, resulta evidente que hubo de resignarse a recurrir a un grupo de encuestadores (de hecho, las primeras encuestas las realizará Espinosa solo)¹⁵. Todavía escribe Navarro que resultó “menos difícil de lo que cabía suponer la formación de los tres equipos” (1975a: 11), cuando no fue tarea sencilla, como comprobaremos.

A la vuelta de un prolongado periplo americano¹⁶, Navarro decide adiestrar a un equipo y organiza con esa finalidad un curso de *Fonética experimental* y otro de *Dialectología Hispánica*¹⁷; se incide en que “esta sección [el Laboratorio de Fonética] tiene también a su cargo la parte más importante del trabajo de preparación del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica” (*JAE, Memoria* 1930: 167 y 170¹⁸). Con posterioridad habrá de impartir otro sobre *Geografía lingüística* y publicará un artículo de corte divulgativo acerca del proyecto (Navarro 1929), en el que declara su creencia de que los “dialectos y hablas locales [...] tienen sus días contados” (Navarro 1929: 484)¹⁹ y expone las dificultades que conlleva un proyecto como el del *ALPI*:

necesarios; pero no veo fácil esa colaboración en el Atlas. Lo mejor es que recoja los materiales una sola persona. Si no lo hace Alonso hay que tratar de encontrar otro. La mayor dificultad de la cuestión está en la falta de medios para organizar la empresa de manera que un joven viese en ella provecho y porvenir. Creo que mientras no se concrete el aspecto práctico de la obra no encontraremos quien se decida a lanzarse al campo para hacer un trabajo conveniente” (carta de Navarro a Pidal, 31-12-1927, cit. Pérez Pascual 2007: 71).

¹⁵ Curiosamente, la opción por el grupo de encuestadores será alabada incluso por aquellos que han sometido a severa crítica el volumen publicado del *ALPI*: vid. la opinión de Colón & Lüdtke, quienes juzgan que “afortunadamente” se ha abandonado el prejuicio del explorador único: “No cabe duda que tal procedimiento permite actuar con mayor exactitud, y hoy en día se acepta generalmente por los lingüistas” (1965: 326).

¹⁶ En el que había tenido la posibilidad de poner a prueba una versión reducida de las encuestas del *ALPI* (vid. Pérez Pascual, en prensa a, Vaquero 2002 y García Mouton 2007a: 179-180); pueden verse, asimismo, los frutos de la encuesta en Navarro (1974 y 1956).

¹⁷ Catalán señalaba que “en 1929, Navarro adiestró a siete encuestadores” (1974: 90), confundiendo posiblemente con este curso el que impartirá en 1934 (vid. *infra*); cfr. también Noticias (1930, 112).

¹⁸ Hay escasa información sobre el *ALPI* en otras publicaciones de la *JAE*: s. f., *Trabajos*: 4, s. f. b, *Trabajos*: 2, s. f. c, *Trabajos*: 2, s. f. d, *Trabajos*: 4.

¹⁹ Y añade: “La intensificación de la enseñanza escolar y la expansión creciente del idioma culto los van arrollando y demoliendo con paso firme y seguro. No hay que preocuparse de alargar su vida ni de acelerar su muerte. Lo que hay que hacer, como decía admirablemente Unamuno, es embalsamarlos en ciencia” (1929: 484). Abad Nebot ha llamado la atención sobre esta olvidada aportación (2007: 32-3); también ha insistido acertadamente en que el momento, a fines del 1929, “parecía propicio para sacar adelante por fin el trabajo, dado el llamamiento de la Sociedad de Naciones” (2007: 33) en el que se ampara Navarro, pues el *Congreso Internacional de Lingüística* reunido en

Aparte de la preparación especial de las personas que hayan de tomar parte en este trabajo y de la grave y delicada tarea de redactar los cuestionarios que han de servir de instrumentos de investigación [...], se necesita recorrer por todo el país varios centenares de pueblos, elegidos precisamente entre los más retirados de las vías de comunicación, y detenerse en cada uno de ellos algunos días para reunir la extensa y escrupulosa información que la obra requiere. Baste esto para darse cuenta de la cantidad de trabajo, tiempo, viajes, gastos y dificultades que tal obra representa (1929: 485).

En un principio piensa integrar en el equipo a Rafael Lapesa, Ángel Lacalle y José Ortega Lamadrid (Pérez Pascual en prensa a), nombres bien distintos de los que finalmente asumirán el reto:

Del Atlas lingüístico hay una esperanza de empezar, pero sólo una esperanza. La ausencia de usted es irreparable. Estoy haciendo un cursillo de preparación fonética para tres jóvenes que parecen dispuestos a viajar, no sé si usted les conocía: Lapesa, Lacalle y Ortega Lamadrid. El primero es el mejor (carta de Navarro a Amado Alonso, 2-3-1929, cit. en Pedrazuela Fuentes 2005: 280).

Ninguno de esos candidatos participará finalmente en las encuestas, pero parece que al menos Lacalle estuvo dispuesto a hacerlo (Pérez Pascual en prensa b). El equipo quedará finalmente integrado por Aurelio M. Espinosa, Lorenzo Rodríguez Castellano, Manuel Sanchis Guarner, Francisco de Borja Moll, Aníbal Otero Álvarez y Armando Nobre de Gusmão²⁰.

3. LOS PRIMEROS ENCUESTADORES DEL ALPI: ESPINOSA Y RODRÍGUEZ CASTELLANO. EL INICIO DE LAS ENCUESTAS

Suele afirmarse, simplificando lo sucedido, que todos los puntos fueron encuestados por parejas (Quilis 1964: 3)²¹ y, a partir de las informaciones de Navarro Tomás (1975a: 11), que cada una de las tres grandes zonas lingüísticas peninsulares fue atendida por una única pareja de investigadores (la castellana por Espinosa – Rodríguez Castellano, la catalana por Sanchis - Moll, y la gallego-portuguesa por Otero -

mayo de 1928, “tomó el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de Naciones para que [...] se hiciese presente al Gobierno de cada país la conveniencia de realizar en el plazo más breve posible el estudio lingüístico de las regiones comprendidas bajo su dominio. [...] Se aspira con esta iniciativa a mover a cada país a la ejecución de su Atlas Lingüístico, o sea a realizar el estudio metódico de sus hablas populares, de manera que cada fenómeno concerniente a esta materia pueda ser representado en un mapa, con expresión del conjunto de sus variantes y diferencias y de la extensión geográfica de cada una de ellas. [...] La urgencia con que el acuerdo del Congreso de El Haya requiere la formación de estas obras se funda en el rápido proceso de desaparición que por todas las partes se observa en las hablas dialectales ante el gran desarrollo moderno de los medios de comunicación y ante la difusión uniformadora de las lenguas literarias” (Navarro 1929: 481-2); cfr. *Actes* (1928: 30 y 82).

²⁰ Contamos con amplia bibliografía sobre Moll y Sanchis, pero muy escasa acerca de los restantes encuestadores.

²¹ Cfr., sin embargo, Navarro Tomás & Balbín (1962: “Introducción”), con información bastante exacta.

Gusmão²²); sin embargo, el panorama fue bastante más complejo, pues ni la incorporación de los encuestadores se produjo simultáneamente ni el reparto de las zonas respondió a una compartimentación absoluta entre dominios lingüísticos²³. Han contribuido a una cierta confusión algunas informaciones imprecisas de los propios encuestadores, que muchos años más tarde confunden las fechas; tal sucede, por ejemplo, cuando Sanchis señala que “Tras diversos tanteos, comenzaron en 1930 las excursiones sistemáticas” (1953: 33), pues las encuestas no arrancaron hasta la primavera de 1931, en los lugares madrileños de Rascafría y Torrelaguna (Navarro 1975a: 14)²⁴; es algo más preciso Rodríguez Castellano cuando señala que “Después de unos viajes de tanteo realizados por N. Tomás con algunos de sus alumnos en 1931 a través de la provincia de Madrid, se comenzó en firme la tarea de recoger materiales en el año de 1932” (1952: 294)²⁵.

El primero de los colaboradores en sumarse al proyecto fue Aurelio M. Espinosa hijo²⁶; en la correspondiente *Memoria* de la *JAE* se indica que han comenzado “los trabajos de preparación del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica” y se precisa que Espinosa “colabora principalmente” en ellos con Navarro (*Memoria* 1930: 167). Según escribe este último a Amado Alonso:

Después de mucho trabajo de catequesis, cursos preparatorios y ensayos de investigación el Atlas lingüístico parece que va a entrar en camino de realización. Hemos encontrado un elemento valioso en Aurelio M. Espinosa [...]. Influyó para que viniera aquí a hacer un doctorado. Se ha aficionado a la lingüística y especialmente al trabajo del Atlas. Terminamos los cuestionarios y se lanzó a viajar. Lo primero que ha recorrido ha sido una parte de Cáceres, con excelente resultado (cit. Pedrazuela Fuentes 2005: 280)²⁷.

En la carta se menciona también que el portugués Rodrigo de Sá Nogueira ha acudido al *CEH* a estudiar fonética y que “ha aceptado con entusiasmo la idea de en-

²² Vid. Pedrazuela Fuentes (2005: 281), García Mouton (2007b: 328) o Santamarina (2007: 544).

²³ La propia “Introducción” al *ALPI* (Navarro Tomás & Balbín 1962) detalla la situación antes de la Guerra Civil (vid. *infra*, apartado 6).

²⁴ La califica de “visita de conjunto del grupo de investigadores, como demostración práctica del modo de operar”; cfr. también Navarro Tomás & Balbín (1962) e Iordan (1967: 449).

²⁵ Parecida información en Sanchis Guarner *et al.* (1961: 114): “Hasta la primavera de 1931 no se iniciaron sistemáticamente las encuestas, pero desde entonces fueron realizadas sin interrupción hasta 1936”. García de Diego yerra por completo al indicar que “Realizadas activamente las encuestas, desde 1931 estaban terminados los trabajos en la mayoría de los sectores peninsulares” (1962: 543).

²⁶ Aurelio Macedonio Espinosa, hijo (1907-2004) había terminado en 1928 sus estudios universitarios en la Universidad de Stanford. Acude a Madrid, para realizar su tesis (*Arcaísmos dialectales. La conservación de la s y la z en Cáceres y Salamanca*, defendida en 1934) y se incorpora a las labores del *ALPI*. Al iniciarse la Guerra Civil vuelve a los Estados Unidos, donde enseña en diversos centros; en 1946 alcanza la cátedra en Stanford, cuyo Departamento de Lenguas Modernas dirige hasta su jubilación (1972). Además de sus trabajos en el campo de la dialectología y de la literatura popular, es autor de manuales de enseñanza del español.

²⁷ Pedrazuela fecha la carta el 2 de marzo de 1929, dato evidentemente errado.

cargarse de la parte de Portugal y Galicia” (Pedrazuela Fuentes 2005: 281). Y lo cierto es que la justificación de gastos correspondientes al año 1931 de la Subvención concedida por la *Junta de Relaciones Culturales (JRC)* para el *ALPI*, anota que se han destinado 1 839,60 pesetas a las “Excursiones realizadas por los señores Navarro, Espinosa y Nogueira” (*JAЕ, Memoria* 1933: 403)²⁸; si bien el colaborador portugués abandonará finalmente el proyecto, el americano se consagrará decididamente a las investigaciones dialectales.

En efecto, durante los meses de marzo y abril de 1931, Espinosa encuesta en solitario casi todos los puntos de la provincia de Cáceres, como indican las memorias de la *JAЕ*²⁹; sobre esas encuestas extremeñas Pato & Heap han apuntado (2006) algunos datos, con la interesantísima reproducción de algunos dibujos de Espinosa³⁰. Pero si Espinosa actúa solo como encuestador del *ALPI*, debió viajar en compañía del musicólogo Jesús Bal y Gay, quien por esas mismas fechas (del 5 de marzo al 10 de abril) recorre una quincena de puntos de Cáceres recopilando materiales romancísticos (Catalán 2001: IV-xxx y 162): respondía este proceder a la lógica del *CEH* de optimizar recursos; a ello se debe que muchos investigadores, además de cumplir con la tarea que les ha sido asignada, aprovechen sus desplazamientos para recoger romances con vistas al Archivo pidalino.

²⁸ También se recogen allí los gastos de la “póliza de seguro y arreglo y cargado de batería del coche Ford” (622,50 pts.).

²⁹ “El Señor Espinosa ha iniciado los trabajos con una excursión por los pueblos de la provincia de Cáceres, con el fin de comprobar exactamente fenómenos fonéticos dialectales” (*JAЕ, Memoria*, 1930: 167); “verificó una excursión preliminar por doce pueblos de la provincia de Cáceres” (*JAЕ, Memoria* 1933: 145), si bien los puntos que habrían de formar parte del *ALPI* no eran tantos (debió recorrer en esa primera ocasión Aliseda, Madroñera, Ferrera de Alcántara, Ceclavín, Valverde de Fresno, Eljas y Pinofranqueado; la encuesta de Jarandilla, en cambio, fue realizada por Espinosa y Rodríguez Castellano, lo que la coloca en un momento posterior). Abad Nebot fecha la excursión cacereña de Espinosa en el otoño de 1930 y la que realiza por Salamanca en la primavera de 1931 (2007: 32; cfr. sin embargo 34); probablemente se trata de una errata cuando Heap & Pato señalan que Espinosa había comenzado en 1932 las encuestas en Cáceres y que Rodríguez Castellano se incorporó al proyecto “en diciembre de ese mismo año” (2007: 194). Los estudiosos de las hablas extremeñas tienden a considerar que el número de puntos encuestados es insuficiente para tan gran extensión (así, Montero Curiel 1991: 318); esta queja se puede extrapolar y considerar común a los investigadores de pequeñas áreas dialectales, a quienes siempre parece que la red de puntos debería ser más densa (*vid.* González Ferrero 2007: 169).

³⁰ Sin embargo, cometen algún error al fecharlas: es cierto que Espinosa cubrió las encuestas cacereñas entre el 8 de marzo (empieza en Aliseda, punto 366 del *ALPI*) y el 10 de abril de 1931 (termina la encuesta en Madroñera, 367), pero, en cambio, debe tratarse de un error la fecha que figura en el cuaderno de encuesta de Albuquerque, pues no se realizó los días 30 y 31 de enero de 1931, sino de 1935, justo antes de las encuestas que Espinosa y Rodríguez Castellano llevaron a cabo en Talavera de Real, Campanario y Calera de León (del 1 al 6 de febrero de 1935).

En diciembre de 1931, un nuevo elemento, Lorenzo Rodríguez Castellano³¹, se incorpora al *ALPI*, con la misma consideración de “Colaborador” en el *CEH* de la que disfruta Espinosa (*JAE, Memoria* 1933: 131 y 145; 1935: 217-8). Navarro no deja nada al azar y, con el objetivo “de conseguir en los colaboradores una unidad de criterio, [...] ha seguido dando cursillos de Dialectología y de transcripción fonética” (*JAE, Memoria* 1933: 145). Juntos, los dos jóvenes reclutas recorrieron un elevado número de puntos. En 1932, “sucesivas excursiones han dado por resultado el estudio de unos 65 lugares de las provincias de Oviedo, Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca, Soria, Albacete, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga y Jaén” (*JAE, Memoria*, 1933: 145). Al año siguiente, en 1933, comenzaron las labores de encuesta con una excursión “por las provincias de Jaén, Granada y Almería” (Pedrazuela Fuentes 2005: 281), acompañados por Navarro; en esa expedición “fueron estudiados varios pueblos y se aclararon diversas cuestiones fonéticas relativas al andaluz” (*JAE, Memoria* 1935: 234)³², para continuar en los meses siguientes, ya sin Navarro (“y con el viejo Ford listo y reparado”)³³, con el resto de las provincias andaluzas y la de Badajoz³⁴. Ese mismo año encuestan también pueblos de Salamanca y Santander.³⁵

Al año siguiente, 1934, la pareja de encuestadores prosigue su actividad por Cádiz, Córdoba, Málaga, Sevilla, Ciudad Real, Toledo, León y Oviedo. Además, Espinosa representa al *CEH* en el *IV Congreso de Lingüística Románica* celebrado en Burdeos en junio de ese año; allí da “cuenta de los trabajos realizados hasta ahora en

³¹ Lorenzo Rodríguez Castellano (1905-1986), Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, se incorporó a los trabajos del *ALPI* y colaboró en el *Archivo de la Palabra*. Después de la Guerra Civil ingresó (1944) en el Cuerpo Nacional de Archiveros y Bibliotecarios, desempeñando diversos puestos en Asturias; publicó, además, un buen número de trabajos sobre dialectología asturiana (entre ellos su tesis de 1945, *Aspectos del bable de occidente*). Tras el forzado hiato provocado por la Guerra, asume junto a Sanchis y Otero la tarea de preparar su publicación. [Vid. Heap & Pato (2007), breve avance de un trabajo mucho más amplio; he procurado incorporar sus valiosas aportaciones, que he conocido finalizado este artículo].

³² La *Memoria* (1935: 234) indica también que, como resultado de estas encuestas, Navarro, Espinosa y Rodríguez Castellano redactaron su importantísima aportación “La frontera del andaluz” (Navarro *et al.* 1933); y que, además, Espinosa “ha dispuesto para la imprenta su estudio sobre fonética extremeña”, lo que obliga a incrementar notablemente “la serie de signos de transcripción fonética, de los cuales ha habido que hacer matrices tipográficos [*sic*]” (1935: 233). Resulta de justicia resaltar el inestimable valor para el dialectólogo de la consulta de los cuadernos en la página preparada por David Heap (<http://www.alpi.ca/>); pero, además, se pueden obtener de ellos interesantes informaciones sobre la realización de las encuestas: así puede comprobarse, por ejemplo, que cuadernos como el de Darro (546) fueron cubiertos por el propio Navarro, aunque el volumen publicado del *ALPI* no recoja su participación (como sí sucede, en cambio, en los lugares madrileños de Rascafría, 455, y Valdepiélagos, 456).

³³ Información obtenida de una carta de Espinosa a Rodríguez Castellano de 1-9-1934 (Heap & Pato 2007: 194); *vid. infra*, en el apartado 5, más datos sobre el coche.

³⁴ Son correctos los datos que proporcionan Pato y Heap (2006) acerca de la campaña que los dos encuestadores realizaron por la provincia de Badajoz entre el 24 de mayo y el 6 de junio de 1933 (recorren Ahillones, Hornachos, Fuente del Maestre, Almendral, Valle de Santa Ana y, por último, Valencia de Monbuey); *vid. también* Heap & Pato (2007: 196).

³⁵ Pedrazuela Fuentes recoge los datos de la *Memoria* acerca de las excursiones de 1933 y 1934, pero omite Santander (2005: 281).

la preparación de nuestro Atlas Lingüístico” (*JAE, Memoria* 1935: 235)³⁶. Su presencia sirvió para que se viesen satisfechas ciertas sensibilidades que temían que la filología hispánica se viese representada dentro del mundo de la romanística por Antoni Griera, cuya obra dialectológica estaba adquiriendo una cierta proyección; así, pocos años antes, Américo Castro había escrito, preocupado por esa circunstancia: “¿va alguien al Congreso de filología románica, o vamos a dejar como siempre que Griera sea el representante de la filología ibérica?” (carta a Navarro de 2-6-1931, cit. Pérez Pascual 2007: 74).

4. NUEVAS INCORPORACIONES: SANCHIS GUARNER, MOLL Y OTERO

A lo largo de 1934 la pareja de dialectólogos continuó su labor, pero ese mismo año, después de recibir un curso intensivo, se sumaron al proyecto otros tres jóvenes: a finales de junio, Manuel Sanchis Guarnier y Francesc de Borja Moll³⁷ inician su tarea en Lleida y Girona y, quince días después, Aníbal Otero Álvarez comienza a recorrer en solitario Lugo y A Coruña. Merced a ese incremento de encuestadores, a fines de 1934 ya se han cubierto más de doscientos puntos.

En cuanto a Aníbal Otero³⁸, su colaboración con el *CEH* había arrancado de un modo inusual, cuando el lucense, entonces un joven de apenas 17 años, lee un reportaje en el que Menéndez Pidal se mostraba dispuesto a recibir aportaciones de romances. Otero recuerda este hecho en una carta al patriarca de la Filología española, a fines de 1930:

Hace dos años, animado por la lectura de *El Sol*, de que usted admitía, para la gran obra que va a publicar, los romances populares que cualquiera le enviase, recogí cuarenta y tantos y los entregué en Galicia a un colaborador, Sr. Martínez Torner. Usted me escribió entonces la carta de que he hablado (cit. Catalán 2001: 148).

Otero sigue enviando materiales a Pidal y, finalmente, en 1931 solicita una pensión de la *JAE* para recorrer durante octubre de ese año las zonas fronterizas entre Galicia y Asturias³⁹. Aunque parece que no acabó sus estudios de Filosofía y Letras⁴⁰,

³⁶ Lamentablemente, solo algunos de los trabajos presentados fueron finalmente publicados en los números de la *Revue de Philologie Romane* correspondientes a 1933 y 1934, y entre ellos no figuró el de Espinosa.

³⁷ Pueden servir de punto de partida para acercarse a Sanchis Guarnier Cortés (2002), Cortés & Escartí (eds.) (2006) y Ferrando & Pérez Moragón (eds.) (1998); para Moll, además de otras aportaciones, contamos con el inestimable testimonio de sus escritos autobiográficos (Moll 1970 y 1977).

³⁸ El gallego Aníbal Otero Álvarez (1911-1974) comenzó estudios de Filosofía y Letras en Madrid. Encarcelado al inicio de la Guerra Civil, tras ser liberado se dedicó fundamentalmente a la agricultura, si bien publicó un cierto número de trabajos sobre el gallego. Existen pocos acercamientos a esta figura; puede acudir a Santamarina (1975 y 2007), Alonso Montero (2003), Rodríguez Fer (1994) y Requeixo (1996).

³⁹ En el *Archivo* de la *JAE* (http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html) consta simplemente “Pide pensión”. Con respecto a su labor romancística, es indispensable acudir a Catalán

fue aceptado como becario en el *CEH*, al igual que Sanchis Guarner, quien había acudido a Madrid para realizar su tesis doctoral⁴¹. De hecho, Otero y Sanchis figuran en la documentación del *CEH* de 1932, pues en la *Memoria* se señala que ese año se han destinado 2 300 pesetas de la subvención concedida al *ALPI* por la *JRC* a los trabajos efectuados por Espinosa, Vallelado, Rodríguez Castellano, Aguilera, Otero y Sanchis (*JAE, Memoria* 1933: 403)⁴²; una cantidad ligeramente superior (2 450 pesetas) se destina en 1933 a las tareas llevadas a cabo por Espinosa, Otero y Sanchis (*JAE, Memoria* 1935: 380), por lo que queda claro la colaboración de Sanchis y Otero (y de otros miembros del *CEH*)⁴³ en la preparación del *ALPI*, años antes de que se incorporasen al mismo en condición de encuestadores⁴⁴.

En cuanto a Moll, aunque Pedrazuela indica que en 1933 este y Sanchis se incorporaron al *ALPI* y que “se encargaron de la zona catalano-valenciana. Comenzaron el estudio de las provincias de Lérida y Gerona” (2005: 281), es a partir del 30 de junio de 1934 cuando estos filólogos recorren cierto número de puntos de Lleida (Sentrada, Pont de Suert, Rialb, València d’Aneu, Bassella, Organyà, Alàs) y alguno de Girona (Bolvir) (*JAE, Memoria* 1935: 235). La confusión procede probablemente de que un año antes, en la segunda quincena de abril de 1933, Moll había acudido a Madrid, buscando apoyos para la continuación del *Diccionari català-valencià-balear* iniciado por Antoni M. Alcover⁴⁵. A pesar de que ya en 1927 el *CEH* había publicado su traducción de la *Introducción al latín vulgar* de C. H. Grandgent, es entonces cuando

(2001: 148-9), donde se recogen fragmentos de su correspondencia con Pidal, así como el mapa dibujado por Otero de su última excursión (2001: IV-XVII). *Vid. infra*.

⁴⁰ “viuse obrigado por motivos familiares a abandonar os seus estudos” (Requeixo 1996: 54; cfr., sin embargo, la información de que su título de licenciado “ardeu nos bombardeos á Cidade Universitaria”, Santamarina 2007: 545); también carecía de titulación universitaria Moll (*vid. al respecto* Moll 1970: 288). Estos ejemplos son muestra del valor que en el *CEH* se concedía a la capacidad por encima de los títulos.

⁴¹ “hasta ahora no he sabido lo que era el trabajo disciplinado con la jornada fija” (carta de 9-10-1932, cit. Cortés 2002: 76). Pronto firmará Sanchis un trabajo con Navarro en la prestigiosa *Revista de Filología Española*; se trata de un estudio realizado sobre su propia pronunciación (Navarro Tomás & Sanchis Guarner 1934).

⁴² *Vid. infra* el apartado 5, “Los recursos del *ALPI*”.

⁴³ Ignacio Aguilera Santiago (1906-1989). Tras la Guerra Civil fue Subdirector (1944-1957) y Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (1957-1976).

⁴⁴ También figuran estos dos investigadores en las cuentas de otra partida, la que corresponde al donativo de los hermanos Gutiérrez para el *ALPI* y el estudio del romancero; allí se detalla que en 1933 se destinaron 3 926,80 pesetas a “Excursiones realizadas por los señores Marazuela, Espinosa, Rodríguez Castellano, Sanchis Guarner y Otero”. Es posible que las tareas de nuestros estudiosos estuviesen orientadas también a la búsqueda de romances (Otero hizo diversas aportaciones al *Archivo del Romancero*, pero solo consta la entrega de una versión por Sanchis; *vid. Catalán* 2001: 295).

⁴⁵ En 1933 Menéndez Pidal y Castro habían sido los primeros firmantes de una “declaración colectiva” en apoyo de la continuación del *Diccionari* (reproducida en Moll 1970: 284). Para comprender la situación del *Diccionari* a la muerte de Alcover, *vid. Moll* (1970: 263-83).

conoce personalmente a Menéndez Pidal, Américo Castro, Navarro y Sanchis Guarner (Moll 1970: 277-81, A. Moll 2006: 145)⁴⁶.

Durante ese primer encuentro Navarro anima a Moll a colaborar en el *ALPI* y le explica el plan de la obra (Moll 1970: 286)⁴⁷; posteriormente le convocan por carta para asistir en Madrid a unos cursos de formación en los que participarían los futuros encuestadores. En esa misma carta ya se le emparejaba con Sanchis en la planificación del trabajo de campo y, sin duda, se tenía en cuenta su especialización en materia lexicográfica:

El Sr. Sanchis Guarner tendría a su cargo, principalmente, la parte fonética del cuestionario, y además colaboraría en la parte de lexicografía. De esta parte, sin embargo, querríamos que se encargase usted principalmente, si se halla dispuesto como me dijo a ayudarnos en esta obra (carta de Navarro a Moll, 9-11-1933, cit. Cortés 2002: 89, n. 29).

El curso se impartió finalmente del 5 al 25 de abril de ese año; Sanchis indica que Navarro “dio diversos cursillos”, a los que, según su testimonio, asistieron los seis futuros encuestadores y Rodrigo de Sá Nogueira (1953: 33), pero es probable que ese recuerdo englobe tanto este como algunos otros que se habían impartido con anterioridad (*vid. supra*). De hecho, del testimonio de Rodríguez Castellano podemos inferir que a este cursillo asistieron solo los estudiosos recién incorporados a la tarea⁴⁸, aunque Moll enumera a los participantes y, sin mencionar a ninguno de los filólogos portugueses que se vinculan brevemente al proyecto (Gusmão y Sá Nogueira), cita, en cambio, la asistencia al curso de “Jacinto Vallelado, jove que s’especialitzava en fonètica i que havia d’arribar a ser un professor d’espanyol molt acreditat” (Moll 1970: 286)⁴⁹.

⁴⁶ Cortés (2002: 88) indica que Sanchis se encuentra con Moll por primera vez en la primavera de 1934, pero cita cartas datadas con anterioridad; posiblemente se ha producido una confusión con la fecha en que ambos acuden al curso impartido por Navarro (*vid. Moll 1970: 285*).

⁴⁷ El mallorquín contaba ya con una cierta experiencia en la investigación dialectal, pues había participado con Alcover en diversas encuestas.

⁴⁸ “Simultáneamente a estos trabajos, el Sr. Navarro preparaba en el Centro de Estudios Históricos a otros colaboradores con objeto de que se encargasen de las ‘encuestas’ en las zonas de habla catalana y gallego-portuguesa” (Rodríguez Castellano 1952: 292).

⁴⁹ En la correspondencia entre Moll y Sanchis hay diversas alusiones a este antiguo compañero del *CEH*, colaborador de Navarro en el *Archivo de la palabra*; *vid. Sanchis Guarner (2005: 24 y 30)* y Cortés (2002: 88, n. 28), donde se transcribe una carta sin fecha de Vallelado al valenciano que da cumplida muestra de la amistad que se había trenzado entre los jóvenes miembros del *CEH*: “Querido pendón, no te lo mereces pero te escribo estas líneas para decirte que todos estamos en la Comunidad robustos y hermosos, especialmente Fray Macedonio cuyo volumen va tomando caracteres más que sospechosos. Yo estoy muy rico, también. El camarada Rodríguez ha bajado mucho de forma en su último viaje por los pinares de Soria. Herr Otero no consiente que el clima o el amor afecten un tanto así a la estética de su uniforme. Aguilera está en Santander y se presentará a los cursillos. No te molestes en escribir una carta; yo por mi parte, me doy cuenta del ‘estado’ en que te encuentras. Te saluda y abraza”.

Por su parte, Navarro nos informa de que “Las tres parejas pasaron por un largo e intenso período de sistemáticos ejercicios de transcripción fonética, hasta conseguir efectiva y regular uniformidad de análisis...” (1975a: 12), pero, aunque había previsto que el seminario durase al menos dos meses, a las tres semanas juzgó suficiente el nivel de los cursillistas y los envió a hacer encuestas (Moll 1970: 287).

La *Memoria* correspondiente de la *JAE* señala que en junio de 1934 Navarro, “acompañado de los señores Otero y Espinosa, inició los trabajos en la región gallega” y que Otero, “en meses sucesivos, ha continuado las exploraciones en las provincias de Lugo y La Coruña” (1935: 235). Sin embargo, los cuadernos del *ALPI* comienzan a registrar la labor del gallego a mediados del mes de julio, en el lugar lucense de Muras, para continuar individualmente encuestando diversos puntos de Lugo y Coruña hasta mediados de octubre (Covas, O Valadouro, Devesa, San Pedro de Neiro, Palas de Rei, Lavacolla, Guitiriz, Cospeito, Navia de Suarna, Meixente, Sober, San Clodio, Ordes, Pedrafitas do Cebreiro, Rois, Santa Comba, Baio, Corcubión, Carballo). Solo en noviembre y diciembre de ese año Otero estará acompañado por Espinosa en las encuestas de siete puntos orensanos, por lo que podemos calificar su papel de singular, al realizar un muy elevado número de encuestas en solitario: aunque para el dominio gallego y portugués estaba previsto disponer de la ayuda del portugués Rodrigo de Sá Nogueira, este abandonó el proyecto⁵⁰ y únicamente en la primavera de 1936 se suma a las encuestas portuguesas Nobre de Gusmão.

Como ya he indicado, a fines de junio de 1934 Sanchis y Moll comenzaron el primero de sus viajes de encuesta por el norte del occidente catalán, que terminaron cuatro semanas después, el 27 de julio (Moll 1970: 290)⁵¹. Al volver de la excursión, a pesar de las facilidades halladas en Cataluña⁵², no duda Moll en llamar la atención sobre una cuestión importante en un informe que envía a Navarro:

resulta indispensable disponer de coche propio, no sólo para suprimir nuestras muchas incomodidades sino también para hacer más económico el traslado y más provechosa y completa la labor. Sometidos a los servicios de autobuses, empe-

⁵⁰ “He recibido la mala impresión de saber de Sá Nogueira, por carta que hoy ha llegado a mi poder, que en vista de las experiencias que hizo en los viajes del Atlas y dada la medida de su preparación y de sus fuerzas, desiste de hacer la parte de Portugal. Lo siento por el tiempo que le he dedicado y por la dificultad de sustituirle; pero la verdad es que en estos últimos tiempos, cuando llegó el momento de probar a Sá Nogueira sobre el terreno [...] mis impresiones, como ya dije a usted no fueron satisfactorias. Tal vez haya sido lo mejor que él mismo se haya anticipado a tomar una determinación que más tarde hubiera sido más violenta” (carta de Navarro a Pidal, 8-8-1931, cit. Pérez Pascual 2007: 74).

⁵¹ Cortés detalla (2002: 90-93) las diversas campañas realizadas por Sanchis durante los años 1934-1936, habitualmente en compañía de Moll, pero también con Rodríguez Castellano. Pueden, además, consultarse los cuestionarios reproducidos en *ALPI online* (<http://www.alpi.ca/>).

⁵² “no hemos encontrado sino facilidades y atenciones por parte de todas las personas que hemos tenido que tratar [...]. Por esto nuestro trabajo ha sido relativamente muy rápido. [...] Sanchis ha hecho sutiles observaciones fonéticas, como habrá usted observado, y por mi parte he procurado recoger, lo menos mal posible, todo lo que da de sí el vocabulario. La información escrita se completa con buen número de dibujos” (informe de Moll a Navarro, cit. por Cortés 2002: 90).

zamos por estar sujetos a unos horarios absurdos, que nos obligan muchos días a levantarnos a las cuatro de la madrugada, a terminar apresuradamente el trabajo para poder tomar el vehículo o a perder miserablemente las horas cuando terminamos la labor mucho antes de la hora de salida del coche. Además, para ir a pueblos a donde no llega el autobús, tenemos que viajar a pie o alquilar un taxi; lo primero nos perjudica a nosotros, y lo segundo perjudica al Centro. Esto sin contar los casos que por aglomeración de pasaje nos vemos obligados a montar en el imperial o en el parabrisas (cit. por Cortés 2002: 90-1)⁵³.

Moll, en realidad, pone el dedo en la llaga en un punto decisivo: no todo se reduce a contar con un grupo de competentes encuestadores, a diseñar unos cuestionarios adecuados o a localizar los puntos de encuesta más acertados, sino que es preciso dotarse de medios materiales suficientes que faciliten la realización del trabajo científico.

5. LOS RECURSOS DEL ALPI

Si las encuestas no comenzaron antes no fue solo por la dificultad que supuso encontrar colaboradores adecuados; los trabajos del *ALPI* avanzaban con extremada lentitud también porque, como escribe Navarro, los recursos del *CEH* eran muy limitados:

Los trabajos del Atlas lingüístico, Glosario Medieval y Romancero caminan lentísimamente, por ser los que requieren mayor esfuerzo técnico y para los cuales sólo disponemos de una ayuda económica tan escasa que necesitamos repartirla entre ellos alternativamente (informe redactado en 1929, cit. en Catalán 2001: 134).

Y es que para acometer el *ALPI*, cuentan con una subvención de la *JRC*, que supuso una aportación de 5 000 pts. en el ejercicio de 1929 y 7 000 en los de 1930 y 1931⁵⁴. Esta aportación se cita en la “Introducción” del *ALPI* (Navarro Tomás & Balbín 1962), en donde, en cambio, no se menciona una muy importante donación, que ascendió globalmente a la cantidad de 7 455,70 pts., realizada por los doctores Avelino y Ángel Gutiérrez, “para continuar la formación del *Atlas Lingüístico de España y Romancero Español*” (*JAE, Memoria* 1930: 449)⁵⁵. En todo caso, los informes económicos que contienen las distintas *Memorias* publicadas por la *JAE* nos permiten conocer el destino de estas aportaciones hasta fines de 1933.

⁵³ El automóvil fue utilizado por los distintos equipos, y no únicamente por los de la zona castellana, como yo mismo sugerí (1998: 259: “debido a su amplia extensión se les proporcionó un Ford de segunda mano”; cfr. también Pedrazuela Fuentes 2005: 282: “Se desplazaban todos en burros, excepto lo encuestadores de la zona castellana, que, al ser la más amplia, disponían de un coche Ford de segunda mano”).

⁵⁴ Lo que supuso unos ingresos líquidos de, respectivamente, 4 800,75, 6 909 y 6 734,35 pesetas (*vid.* el cuadro resumen que figura en el anexo, que compendia la información económica de las memorias).

⁵⁵ Para más información sobre estos destacados médicos y filántropos de origen santanderino, vinculados a la *Institución Cultural Española* de Buenos Aires, *vid.* López Sánchez (2006: 60-1, 129-32) y Catalán (2001: 79, 134-6, 161-2); no fueron los estudios humanísticos los únicos beneficiarios de la generosidad de estos protectores de la *JAE* (Formentín Ibáñez & Villegas Sanz 1992: 175-8).

Resulta difícil determinar, en el caso de la donación de los hermanos Gutiérrez, qué gastos corresponden a las investigaciones del *ALPI* y cuáles al trabajo romancístico, pues no se precisa en las cuentas incluidas en las *Memorias* cuál era la finalidad de las excursiones subvencionadas o del material adquirido: así, en 1929 se utilizaron 693,15 pts. para “Impresión de folletos, papel, encerado, transportes, pilas eléctricas, etc.” (1930: 449) y en 1930 se reservan 2 775 para “Excursiones folclóricas”, sin mayor explicación (1930: 449). Algo más explícita es la indicación, en las cuentas de 1933, de que se gastaron 3 926,80 pts. en “Excursiones realizadas por los señores Marazuela, Espinosa, Rodríguez Castellano, Sanchis Guarner y Otero y material folklórico” (1935: 380); sugiere Diego Catalán que los nombres de los investigadores permiten “intuir el campo disciplinar en el que trabajaban” (2001: 162; *vid.*, además, Pedrazuela Fuentes 2005: 282), pero lo cierto es que, si algunos de esos nombres pueden apuntar a que buena parte de los dispendios corresponderían al *ALPI*, Sanchis y Otero no trabajaban todavía como encuestadores. Además, los investigadores aprovechan también los viajes del *ALPI* para recopilar materiales de tipo romancístico; así, por ejemplo, Catalán da cuenta de que el 1 de enero de 1935 Otero envió a Pidal una valiosa colección romancística “que los trabajos del Atlas lingüístico me dieron oportunidad de recoger” (cit. Catalán 2001: 163)⁵⁶; y, en efecto, durante los meses de noviembre y diciembre de 1934 Otero y Espinosa han recorrido diversos puntos en el occidente de Zamora (San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda, Cubo de Benavente, Padornelo, Hermisende, Otero de Bodas, Mahíde) y oriente de Ourense (Celeiros, O Bolo, Rubiá, Rairiz de Veiga, A Gudiña, Entrimo, Oímbra)⁵⁷.

Algo más claro es el destino de algunas partidas de la subvención de la *JRC*. Así, en 1930 se adquirió “un modesto automóvil usado, marca *Ford*” (por el que se pagó 5 750 pesetas), destinado a las encuestas, “facilitando sumamente la labor del Atlas” (*Memoria* 1930: 168); se abonó, además, su seguro y los “gastos de permiso para conducir, documentación y traspaso” hasta sumar un total de 5 822,85 pts. (1930: 168 y 449-450). También se destinó parte de la subvención a proporcionar materiales imprescindibles a los encuestadores; así, se utilizaron 1 878,75 pts. en la impresión de los cuestionarios y álbum (1930: 167-8 y 449-50, 1933: 145; *vid.* también Catalán 2001: 162-3).

Al año siguiente, en 1931, dejando aparte algunos gastos menores, hay dos partidas voluminosas: de una parte 622,50 pts., destinadas a la “Póliza de seguro y arreglo y cargado de batería del coche *Ford*”, y de otra 1 839,60 pts. con las que se cubren los gastos de las excursiones de “los señores Navarro, Espinosa y Nogueira”⁵⁸.

⁵⁶ Recoge también fragmentos de una carta de 1953 en que Otero recuerda a don Ramón que “Antes de la guerra le envié una colección de romances recogidos en Zamora y Orense que no sé si llegó a su poder [...]. Si no la tiene usted, dígamelo, porque la colección es importante” (Catalán 2001: n. 128).

⁵⁷ También recogerá romances durante su estancia en prisión (Catalán 2001: 196).

⁵⁸ Ya hemos hecho mención más arriba a la realización de una serie de prácticas de campo en las que toma parte Rodrigo de Sá Nogueira, aunque luego renuncie al proyecto.

En cuanto al año 1932, nuevamente el mantenimiento del vehículo arroja una importante factura (1 167,40 pts., correspondientes tanto al seguro como a la “reparación, limpieza del motor, piezas de recambio y garaje para el automóvil”), a la que hemos de sumar el coste (157,05 pts.) de la “Enseñanza de conducción de automóviles y carnet del Sr. Rodríguez Castellano”. Las cuentas de la JAE diferencian claramente los gastos de las “Excursiones realizadas por los señores Espinosa y Rodríguez Castellano” (3 640,55 pts.) de los generados por los “Trabajos efectuados por los señores Espinosa, Vallelado, Rodríguez Castellano, Aguilera, Otero y Sanchis Guarner”, que suman la cantidad de 2 300 pts. y que no tendrían esa consideración de trabajo de encuesta.

Disponemos también de información acerca del ejercicio 1933, en el que se siguen diferenciando los “Trabajos efectuados por los señores Espinosa, Otero y Sanchis Guarner” (para los que se reservan 2 450 pts.) de los gastos de las “Excursiones”, si bien en esta ocasión sorprende que solo se mencionen las “realizadas por el señor Espinosa”, que se llevan la parte del león, pues suman 7 289,25 pts. Dejando aparte algún otro desembolso, nuevamente es el Ford de segunda mano la razón de una elevada partida presupuestaria (“Póliza de seguro, cubiertas y reparaciones”, por 1 714,30 pts.)⁵⁹.

6. CÓMO SE REALIZABAN LAS ENCUESTAS

Según indica Sanchis, para la ordenación y numeración de las localidades, se dividió la Península “en seis zonas dialectales: 1ª, Galicia y Portugal; 2ª, Asturias, León y Extremadura; 3ª, Las Castillas y la provincia de Albacete; 4ª Andalucía y la provincia de Murcia; 5ª, Navarra y Aragón; 6ª, Cataluña y Valencia, y en esta zona se han acoplado las Baleares” (1953: 39). Como ya he señalado, ha solido afirmarse que cada uno de los grandes dominios lingüísticos peninsulares fue atendido por una pareja de investigadores (el castellano por Espinosa - Rodríguez Castellano, el catalán por Sanchis - Moll, y el gallego-portugués por Otero - Gusmão⁶⁰), pero el reparto de los puntos no respondió a una compartimentación absoluta y, aunque podemos apreciar una notable “especialización” en los investigadores, unos y otros tomaron parte en encuestas de diferentes dominios (*vid. supra*).

⁵⁹ Además de la partida específica del ALPI, también figura en las cuentas del CEH algún otro gasto relacionado directamente con el proyecto: en 1933 se menciona el destino de 921 pts. a “Papeletas para el Glosario y Atlas lingüístico” (*Memoria* 1935: 534). Es de suponer que también se haya beneficiado el ALPI de algunos otros recursos del CEH; desde luego, se incluyen en las partidas generales del Centro las remuneraciones recibidas por colaboradores (sobre 3 000 pts. anuales) y becarios (sobre 2 000 pts. anuales); pueden obtenerse datos más precisos sobre esas cantidades en las diferentes *Memorias*.

⁶⁰ Era una suposición comprensible, a la vista de la procedencia de los encuestadores y de su posterior trayectoria.

De la descripción que realizan diversos integrantes del equipo podemos reconstruir su método de trabajo. A diferencia de lo que había sucedido con otros *Atlas* anteriores, cada punto no era encuestado por un único investigador, sino generalmente por dos⁶¹, que comenzaban trabajando juntos, para observar las principales características del habla de dos informantes de similares características (Sanchis Guarner *et al.* 1961: 116; Navarro Tomás & Balbín 1962: “Introducción”)⁶²: naturales del lugar estudiado⁶³, hombres en general, de entre 50 y 70 años⁶⁴, preferiblemente analfabetos o muy poco instruidos⁶⁵, de profesión labradores, y que hubiesen viajado poco y no residido fuera del lugar⁶⁶:

⁶¹ Los exploradores han insistido en que, si el “principio de la dualidad de transcritores y dualidad de sujetos ha alarmado a algunos críticos, que tenían desorientadoras discrepancias en las notaciones fonéticas”, Navarro “con su disciplina y minuciosidad características, cuidaba de homogeneizar el oído de los interrogadores mediante frecuentes ejercicios de transcripción en conjunto, y a veces les acompañaba en las encuestas sobre el terreno” (Sanchis Guarner *et al.* 1961: 116-7; *cfr.* también Lope Blanch 1963: 243-6, quien manifiesta su acuerdo general con el sistema adoptado).

⁶² Para una valoración de la selección (número, edad, sexo de los informantes...), puede verse Lope Blanch (1963: 242-246). En la localidad de Hermisende (punto 341 del *ALPI*) intentan contactar con los informantes utilizados por Krüger, pero “ya han muerto” y recurren a la mujer “más vieja del pueblo”, del que apenas ha salido, según detallan en sus notas Espinosa y Otero (citaremos a lo largo de estas páginas algunas de las observaciones que los encuestadores incluyen en sus cuadernos, accesibles en la página mencionada de David Heap).

⁶³ En ocasiones no es posible y en alguna, como en Molló (724), “No supimos que el sujeto no era de Molló hasta que ya teníamos el cuaderno casi acabado”, aunque, según indican, no se aprecian “grandes diferencias de habla”.

⁶⁴ Naturalmente, la edad lleva aparejada en muchos casos pérdida de piezas dentales, lo que dificulta la encuesta, como en el caso de la informante de Zuaza, en Álava (429), calificada de “Excelente sujeto, aunque le faltan los dientes de arriba”; lo mismo sucede con el de la localidad cordobesa de La Carlota (506) que es “buen sujeto, pero le faltan los dientes superiores; tiene los inferiores”. Quizá sea la más extensa la información que se nos ofrece al respecto en la encuesta de Izalzu (604): “no tienen dientes los viejos; al insistir nos traen sujetos con dientes postizos!!: a causa de la falta de dientes en los viejos, me vi obligado a hacer el trabajo con un sujeto relativamente joven”, una labradora de 39 años, si bien tomó la precaución de confirmar todas las contestaciones con un “sujeto complementario” de 67 años.

⁶⁵ En muchos cuadernos simplemente se nos informa que los informantes no saben leer; en otros se nos precisa que saben “algo en letras de molde. Casi nada” (Cardaño de Abajo, 412), o “De joven algo sabía” (Villalba de la Losa, 410).

⁶⁶ Un ejemplo de buen informante es el de Pampliega, en Burgos (425), que “No ha salido más que por viajes cortos a Burgos” y no ha hecho servicio militar: “Se trata de uno de los sujetos más arcaizantes y rústicos del pueblo; los demás [...] usan ya un dialecto bastante modernizado”. No siempre resulta fácil encontrar sujetos adecuados: uno del Valle de Cabuerniga (400) había pasado tres años en el servicio militar (tomando parte en la guerra con los Estados Unidos) y un informante de Yermo (401), de solo 39 años, había vivido cuatro años en África (durante el servicio) y otros varios en distintos lugares, pero “no encontramos quien se prestara a hacer el trabajo”. También el informante de Formiguerra, en el Rosellón (701), ha pasado varios años fuera, cinco de ellos “prisionero de los alemanes en Austria, Polonia y Rusia”, pero “Habla perfectamente el dialecto y es listísimo”; a juicio de los encuestadores, tampoco han deteriorado el habla del informante de Agullana (725) sus cuatro años en las cárceles “condenado por sus actividades durante la guerra civil”. Puede servir como ejemplo de informante poco útil el de Calzada de los Molinos (415), “la persona más rústica

Comenzaba el interrogatorio trabajando conjuntamente ambos transcripores con ambos informantes, hasta que descubiertos los rasgos básicos del habla local y ganada la confianza de los sujetos, se dividía la labor (Navarro Tomás & Balbín 1962: "Introducción").

Después se repartían el trabajo y "cada transcriptor interrogaba a uno de los sujetos informantes separadamente" (Navarro Tomás & Balbín 1962: "Introducción"): uno se ocupaba de cubrir con un informante el cuaderno correspondiente a fonética y morfosintaxis⁶⁷, y otro el consagrado al léxico⁶⁸. Pero ahí no concluía la labor, pues aplicaban ciertos mecanismos de control:

Mas tarde, se intercambiaban los transcripores a los sujetos, para comprobar o rectificar las contestaciones dudosas e insistir en las preguntas en que no se había obtenido respuesta, para lo cual se solía procurar también el concurso de otros informadores complementarios (Navarro Tomás & Balbín 1962: "Introducción")⁶⁹.

Para llegar mejor a los informantes, se decidió emplear siempre "la lengua común de cada uno de los dominios lingüísticos hispánicos, y en la medida de lo posible, el propio dialecto de los sujetos interrogados" (Navarro Tomás & Balbín 1962: "Introducción"). Era esta una decisión acertada con la que se trataba de evitar uno de los problemas que se suelen presentar en las encuestas dialectales y sobre el que Navarro advertía ya en 1929:

el forastero que llega a uno de nuestros pueblos con propósito de estudiar las peculiaridades del lenguaje tropieza con prejuicios y faltas de interés, cuando no con celos y suspicacias, que dificultan y entorpecen su trabajo.

del pueblo", pero "bastante torpe" ("lo utilicé sólo para la parte de Fonética"); en cambio, el analfabeto labrador encuestado en Villablanca (521) "Sería un buen sujeto para hacerle un disco".

⁶⁷ El *Cuaderno I*, que contenía 411 preguntas y se utilizaba siempre.

⁶⁸ En realidad, disponían de dos cuadernos: el *IIG* (léxico, general, con 417 preguntas), utilizado muy poco, y el *IIE* (léxico, extendido), usado mayoritariamente y que constaba de 833, si bien "son muy numerosas las preguntas que requieren varias respuestas", por lo que solían recogerse unas 2 000 palabras (Navarro Tomás & Balbín 1962: "Introducción"). Ha sido objeto de crítica la decisión de prescindir de cuestiones acerca de "cultivos e industrias regionales", así como de "la pesca en todo el litoral"; *vid.* Lope Blanch (1963: 240-1), quien da cuenta de modo resumido del debate entre la opción de un único cuestionario de alcance general o la de complementar este con otros adaptados a cada región (cfr. también Jaberg 1995 y las referencias muy críticas hacia el *ALPI* de Alvar 1964 y 1997).

⁶⁹ Visión en todo coincidente con Sanchis Guarner *et al.*: "el trabajo por equipos permitía compulso y discutir sobre el terreno las transcripciones en los casos de articulaciones dudosas, y repasar, intercambiando los sujetos, el cuestionario de cada investigador, corrigiendo y comprobando las contestaciones dudosas, e insistir en las preguntas que no habían obtenido respuesta, para lo cual se solía procurar el concurso de otros informadores complementarios" (1961: 117). El sistema se siguió utilizando después de la Guerra, como muestra el testimonio de Cintra: "Consultavam-se no em tanto, reciprocamente, sempre que qualquer particularidade do falar, posteriormente notada, o exigia. Nalguns casos, sobretudo quando se tinham notado algumas divergencias entre o falar de ambos os informadores, cada investigador procedia a uma revisão de algumas perguntas do seu caderno com o informador que tinha respondido ao outro. As despostas de ambos os informadores eram então transcritas, distinguindo-as com um sinal especial" (1983b: 26).

El campesino recela de que se examine su modo de hablar, temiendo la burla o censura de los defectos que se le puedan descubrir. El investigador dialectal necesita poseer un fuerte poder persuasivo para vencer la desconfianza de sus sujetos y la actitud incrédula de los circunstantes que suelen sonreír con aire de lástima o superioridad ante los provincianismos que se van anotando (1929: 483-4).

También responde a una cuidadosa reflexión la decisión de que todas las preguntas fueran hechas “indirectamente, incluso las de las frases para el estudio de la morfología y la sintaxis”; con esta finalidad los encuestadores

llevaban un álbum de dibujos, donde figuraban representados los objetos que no se podían hallar a mano, y estaban provistos asimismo de un pequeño herbario y unas cajas con insectos. Muchas preguntas eran hechas sobre el terreno: además de la visita obligada a la casa labradora y sus dependencias, nunca se escatimaron desplazamientos para conocer directamente, fotografiándolos al par que se recogía su nomenclatura, los antiguos hórreos, almazaras, prensas de vino, etc., la mayoría de los cuales se hallan ya en trance de desaparición (Navarro Tomás & Balbín 1962: “Introducción”).

En ocasiones se hacía necesario acudir a algún otro informante, pues “para recoger el léxico de los oficios antiguos, era preciso casi siempre visitar al herrero, carpintero, zapatero” (Navarro Tomás & Balbín 1962: “Introducción”).

Posiblemente la preferencia por informantes masculinos pueda chocar en nuestros días, pero responde a una decisión meditada, ya que, según explica Sanchis (1953), las mujeres tardaban más en hacerse cargo del trabajo de la encuesta, presentaban mayores dificultades para dedicar su tiempo a contestarla, obligadas por el trabajo doméstico, y solían refinar su habla ante los extraños⁷⁰. No ha estado exenta de críticas esta decisión, que choca, por ejemplo, con el criterio opuesto de Sever Pop, partidario de informantes femeninas, de habla más conservadora y mejores conocedoras que el hombre de muchos dominios léxicos, como el vocabulario doméstico (Lope Blanch 1963: 245-6).

En todo caso, los encuestadores hacen gala de gran sensibilidad y, al margen de las respuestas que van obteniendo, toman también nota del comportamiento de los sujetos encuestados, a veces empeñados en ocultar algunos rasgos característicos de su habla:

En varios casos pudimos notar en las personas con quienes hablábamos, el deseo de disimular el ceceo, sustituyéndolo por el seseo. Entre grupos de muchachos que hablaban corrientemente con ceceo, si alguno seseaba al contestar a nuestras

⁷⁰ Cfr. también Sanchis Guarnier *et al.* (1961: 116), donde se atribuye la elección a que “éstas en muchas regiones apenas intervienen en las labores del campo”, y Navarro Tomás & Balbín (1962: “Introducción”). Y lo cierto es que, según se indica en los cuadernos correspondientes, la informante de Cardaño de Abajo (412), por ejemplo, una labradora de 75 años, “Refina mucho y trata de ocultar sus arcaísmos”, al igual que la de Calzada de los Molinos (415), que “Refina y trata de disimular vulgarismos”; en cambio, la informante de la cercana Brañosera (413) “tiene fama de hablar a lo antiguo; todos reconocen que es el sujeto más adecuado. Es lista y distingue bien lo antiguo de lo moderno”.

preguntas, pronto observábamos que volvía al ceceo al dirigirse a sus compañeros. Es también frecuente que el chico sesée al leer y cecée en la conversación (Navarro *et al.* 1933: 32)⁷¹.

No faltan durante esos años de trabajo las anécdotas; una de las más repetidas es la que les sucedió a Sanchis y Moll cuando iban camino de Benilloba (el 11 de octubre de 1935). Sanchis tuvo que detenerse acuciado por una imperativa necesidad fisiológica, en plena Sierra de Mariola, pero dejó el coche sin freno y el famoso Ford cayó por una pendiente y volcó. Moll, que prosiguió el viaje en autobús, comentó la anécdota a un campesino, que con humor apostilló: “Xe! Si que haurà costat cara la cagà!”. También es bien conocida la de “la nòvia que ens demanà cinc duros (de 1934) a Lagartera per deixar-se fotografiar” (carta de Sanchis a Moll, 2-1-1971, cit. Sanchis Guarnier 2005: 292; *vid.* Moll 1970: 290). Esa experiencia vital hizo que los jóvenes investigadores creciesen, sin duda, como científicos, pero, además, desarrollaron lazos fraternales. Como señala Aina Moll, los cursillos y las prácticas de encuesta por tierras castellanas crearon entre los atlánticos lazos perdurables de amistad —y aún anota que su padre, que había trabajado siempre con filólogos maduros, era feliz de encontrarse por primera vez en un ambiente de universitarios jóvenes, alegres y dotados de un notable espíritu científico⁷²—; estos jóvenes filólogos se convirtieron en los “alegres compadres atlánticos”, en definición acuñada por el propio Moll⁷³.

7. LA GUERRA CIVIL Y LA INTERRUPCIÓN DEL ALPI

No me detendré más en la realización de las encuestas⁷⁴; únicamente indicaré que las correspondientes al territorio español habían sido cubiertas casi por entero en

⁷¹ O, como sucede en la encuesta de Pampliega (425), “Mujeres analfabetas se resistían a decir nudo, glárima [...], etc., pero este sujeto las dice todas espontáneamente”.

⁷² Moll recuerda que ya al salir del cursillo “els companys de curs solíem anar a passejar per la Gran Via, i qualque pic a visitar *tascas*. [...] Tota aquella jovenalla era un aplec de becarios de la Junta para Ampliación de Estudios; uns ja havien fet la llicenciatura en Lletres i altres encara en cursaven els estudis. Tot eren molt intel·ligents i dotats d'autèntic esperit d'investigació científica, com ho han demostrat en llurs ulteriors activitats professionals; però no eren antipàtics *empollones*, sinó joves normals que obraven tan conscienciosament en fer obra de ciencia com en *correr una juerga*. L'únic que no participava en les nostres petites calaveradas era Anibal Otero, home que semblava tímid i sorriu, però que possia una sornegueria i un humorismo d'allò més fi” (1970: 288). Recalca Aina Moll la relación especialmente estrecha que se formó entre Moll y Sanchis: “els curts períodes de convivència —menys de sis mesos, al llarg de tres anys— havien forjat entre ells una amistat [...] que seria perdurable” (2006: 146).

⁷³ Es este el nombre con el que designa a los encuestadores en un artículo periodístico (“Los alegres compadres atlánticos”, *El correo catalán*, 28-2-1963, cit. por Cortés 2002: 89). Cortés recoge (2002: 93-4) diversas muestras del buen humor de estos jóvenes filólogos.

⁷⁴ Confío volver sobre el ALPI, para exponer con detalle lo sucedido tras la Guerra.

1936, al estallar la Guerra Civil, que truncó este ambicioso proyecto, como tantos otros nacidos en aquellos años fructíferos para la Ciencia española⁷⁵.

Se ha reprochado al *ALPI* el excesivo tiempo transcurrido entre la primera encuesta (1931) y la última (1954)⁷⁶, pero lo cierto es que la mayor parte de ellas fue realizada entre 1931 y 1936: en la “Introducción” se nos detalla que antes de la Guerra habían sido llevadas a cabo las del territorio leonés (por los equipos Espinosa - Rodríguez Castellano y Espinosa - Otero), castellano (por los equipos Navarro - Espinosa, Espinosa - Rodríguez Castellano, Espinosa - Otero y Sanchis - Rodríguez Castellano), andaluz (por el equipo Espinosa - Rodríguez Castellano) y aragonés (por el equipo Sanchis - Rodríguez Castellano) (Navarro Tomás & Balbín 1962)⁷⁷; estaban avanzadas las del territorio catalán (por el equipo Sanchis - Moll⁷⁸) y gallego (por Otero solo o por el equipo Otero - Espinosa); apenas habían sido iniciadas las del portugués por el equipo Otero - Gusmão⁷⁹.

No era posible continuar las encuestas en un país en guerra y los miembros del equipo deben abandonar la tarea. Para algunos la Guerra supondrá una seria perturbación⁸⁰, pero otros sufrirán todo el peso de la represión⁸¹. Posiblemente el caso más sangrante sea el de Otero, a quien el estallido de la contienda sorprende realizando

⁷⁵ En los últimos tiempos ha aumentado la bibliografía que trata de explicar ese “atroz desmoché” que supuso para la ciencia el triunfo de la sublevación; puede obtenerse una visión de conjunto sobre las universidades españolas en Claret Miranda (2006) y, más centrado en nuestro tema, en Pedrazuela Fuentes (2007).

⁷⁶ Fecha inexacta; *vid. nn.* 81 y 99.

⁷⁷ Navarro Tomás (1975a: 15) y Sanchis Guarnier (1953: 34) señalan que estaban concluidas en territorio del español y suele aceptarse esta información (Catalán 1974: 90; García Mouton 2007c: 328). Rodríguez Castellano matiza que “faltaban [...] cuatro [puntos] en Asturias” (1952: 294); con todo, nos encontramos, en el cuaderno correspondiente, con el 2 de octubre de 1962 como la fecha de encuesta de Gilena (Sevilla, 528), lo que hace sospechar que Rodríguez Castellano tuvo que visitar nuevamente esta localidad para completarla.

⁷⁸ Quedaban por encuestar “unos lugares del norte de Gerona y del Rosellón” (Navarro 1975a: 15).

⁷⁹ Se habían encuestado catorce puntos en Portugal, la mayor parte en la zona de Entre Douro e Minho; no es, pues, exacto que “el portugués estaba aún sin explorar” (Catalán 1974: 90).

⁸⁰ Espinosa, sorprendido por la contienda recogiendo materiales para su colección de *Cuentos populares de Castilla y León*, pudo volver a los Estados Unidos, donde prosiguió su carrera. Por su parte, Moll, a quien la guerra alcanza en Mallorca, se ve obligado a afiliarse a Falange y a volcarse en su trabajo como editor e impresor. Desde una posición relativamente segura, Moll procura socorrer a sus compañeros; una carta, en la que ofrece ayuda a Sanchis, menciona a “nuestros comunes camaradas del C.E.H.”: “Sólo he estado en correspondencia con Aguilera, quien me dio alguna vaga noticia acerca del paradero de Vallelado, y más concretas sobre el de Espinosa. Nada sé de los demás. Por los periódicos he sabido de la marcha de Poncio [Navarro] al extranjero” (carta de Moll a Sanchis, 9-5-1939, cit. Sanchis Guarnier 2005: 23-5).

⁸¹ Es el caso de Sanchis, quien, ascendido a capitán en el ejército de la República, fue finalmente condenado por “auxilio a la rebelión” a doce años y un día. Puesto en libertad el 23 de octubre de 1942, Moll le proporcionó trabajo en Mallorca, donde permaneció hasta 1951, año en que se instaló en Valencia como profesor de Enseñanza Media; su incorporación a la Universidad española será tardía.

encuestas en Portugal; detenido por la policía lusa, el 5 de agosto de 1936 fue entregado en Tuy a los sublevados⁸²:

Tuvo la desgracia de que sus escrupulosas transcripciones, en signos de aspecto cabalístico para ojos ignorantes, le hicieran aparecer sospechoso de espionaje (Navarro Tomás 1975b: 6).

Finalmente se evitó su ejecución, pero hubo de penar varios años de cárcel (“una larga, infundada y dolorosa prisión”, Navarro 1975b: 6)⁸³; no pudo, sin embargo, superar la traumática experiencia⁸⁴ y se refugió en su lugar natal, dedicado a la agricultura y solo marginalmente a algunas investigaciones filológicas sobre el gallego⁸⁵. No puede extrañarnos, por tanto, el lamento de Navarro:

Entre los colaboradores del ALPI, Anibal Otero no sólo puso en la empresa la contribución de su esfuerzo, sino que le costó un fatal sacrificio que quebrantó su salud y sin duda produjo honda y amarga herida en su espíritu (1975b: 6).

Así, pues, la mayor parte de las encuestas se habían cubierto antes de julio de 1936, pero la Guerra paralizó los diferentes proyectos del *CEH*, a pesar de los esfuerzos de Navarro, quien trataba de mantener una apariencia de normalidad⁸⁶ y procuraba que continuasen las publicaciones previstas⁸⁷. He podido incluso encontrar en 1937 una mención a la marcha del *ALPI*:

⁸² Con todo, debió recibir algún apoyo por parte de las instituciones académicas portuguesas, pues, con motivo del *IX Congreso Internacional de Lingüística Románica*, celebrado en Lisboa, se hace constar explícitamente “nuestra gratitud a esta Universidad de Lisboa por el auxilio prestado al colaborador don Anibal Otero que se vio envuelto en graves dificultades” (Sanchis Guarner *et al.* 1961: 114).

⁸³ Obtuvo la libertad condicional el 22 de mayo de 1941 y la definitiva el 22 de agosto del año siguiente. Sobre la estancia de Otero en prisión y el papel desempeñado por Pidal, *vid.* Moll (1975: 63-5), Pérez Pascual (1998: 288-290), Catalán (2001: 192-196) y Pedrazuela Fuentes (2005: 282-3).

⁸⁴ “Nos derradeiros anos, a enfermidade nerviosa que arrastraba desde os anos da cadea foise agravando. O 11 de marzal de 1974, cando parecía que se estaba operando unha melloría, sobreveulle a morte na súa casa de Barcia, onde nacera había 63 anos” (Santamarina 1975: 8).

⁸⁵ No deja de sorprender que en tan grave trance Otero aproveche para recolectar materiales romancísticos entre sus compañeros de prisión (*vid.* Catalán 2001: 196). Por su parte, Sanchis anuncia desde la celda su decisión de seguir colaborando en los futuros trabajos del *ALPI*: “No pierdo la esperanza de colaborar en la terminación del Atlas Lingüístico, en el cual he puesto todas mis ilusiones y al que he dedicado los mejores años de mi juventud, pues estoy convencido de que una obra de tamaña envergadura quedará por encima de todas las contingencias” (carta de Sanchis a Pidal, 14-2-1942, *cit.* en Sanchis Guarner 2005: 32-3).

⁸⁶ Una visión general sobre los intentos de mantener activo el *CEH* es ofrecida en García Isasti (1996).

⁸⁷ “Hoy ha salido un extenso número de *Emerita* impreso en Valencia. Bonfante ha puesto verdadero empeño en sacarlo adelante y ha sabido vencer todas las dificultades. Recibirá usted un ejemplar y verá que no desmerece de los anteriores. También dispondremos pronto un número de la *Revista [de Filología Española]* que se está acabando de tirar en Madrid, y disponemos de original para continuar la publicación” (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 31-7-1937, *cit.* en Catalán 2001: 209). *Vid.* también Pérez Pascual (1998: 275-6) y, sobre la labor en defensa de nuestro patrimonio que desempeñó Navarro durante esos trágicos años, Pérez Boyero (2005: 253-4).

La preparación del Mapa lingüístico sigue su curso y los aparatos y archivos documentales recogidos para esta obra [...] continúan acrecentándose (Rodríguez Moñino 1937: 221)⁸⁸.

Y si bien los trabajos del *ALPI* en realidad no “seguían su curso”, afortunadamente Navarro puso a salvo de los bombardeos los materiales, trasladándolos a Valencia:

La FETE le ha encargado la guardia y custodia del Centro. Me dice que han bajado a los sótanos todos los manuscritos de usted, los ficheros del Glosario y Corpus, los ficheros de la Sección de Arte y los aparatos de fonética. Los cuadernos del Atlas me los trajo a Valencia el 5º Regimiento (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 21-1-1937, cit. Sánchez Ron 2007a: 117-8).

Los cuadernos del *ALPI* lo acompañaron hasta Barcelona y, más tarde⁸⁹, pudo hacerlos llegar a la Universidad de Columbia, que lo acogió durante su exilio⁹⁰:

todos los materiales están desde hace unos días en mi poder, en Nueva York. [...] Está completo todo lo referente a las provincias castellanas: Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Asturias, Navarra, Álava, Aragón, Murcia, Andalucía, Extremadura y León. También todo lo de las provincias gallegas. De Valencia y Cataluña faltaba por hacer como una cuarta parte. De Portugal sólo se habían hecho once lugares cuando estalló la guerra (carta de 1939 de Navarro a Amado Alonso, cit. en Pedrazuela Fuentes 2005: 283)⁹¹.

Pero no todos los cuadernos han llegado a Estados Unidos, y una nota de Pidal de enero de 1941 lo aclara:

Francisco de B. Moll me viene a ver el 30 de diciembre de 1940 y me entrega 11 cuadernos del Atlas, hechos por él y por Sanchis Guarner a quien vio en la cárcel de Valencia [...]. Los cuadernos son de Mallorca, Ibiza. [...] Los cuadernos los entregué a Dámaso o a Tovar. Los mando a Tovar advirtiéndole, ‘el colaborador portugués’ de Otero acaso tenga algún otro cuaderno. El colaborador portugués se llama Armando Nobre de Gusmão del Centro de Estudios Filológicos del Instituto para Alta Cultura. En el Centro, mesa de Sanchis Guarner, hay unos 15 cuadernos

⁸⁸ Es una respuesta a Miguel Artigas, antiguo director de la Biblioteca Nacional, quien había acusado a las autoridades de la República de la destrucción de parte del patrimonio artístico (“Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo”, *Heraldo de Aragón*, 5-6-1937).

⁸⁹ Se ha escrito que en su paso por Francia (como es conocido, acompaña en ese amargo trance a Machado y su familia) llevaba los materiales del *ALPI* (vid. Pedrazuela Fuentes 2005: 283). No obstante, García Perales (2003) observa que Navarro (1975a) y Rodríguez Castellano (1952) no mencionan en ningún momento que las encuestas hayan viajado a Francia: “En las sucesivas etapas de la evacuación, los trasladé conmigo desde Madrid a Valencia, de Valencia a Barcelona y de Barcelona a Nueva York” (Navarro 1975a: 15), aunque Navarro Tomás & Balbín (1962: “Introducción”) y Sanchis Guarner (1953) sí aluden a que estuvieron en París y lo mismo parecen creer Lope Blanch (1963: 234) y Castilho (1963: 110).

⁹⁰ Hubo un primer intento de recuperarlos: en diciembre de 1940 el Patronato Marcelino Menéndez Pelayo reclama la propiedad del *ALPI* y las autoridades franquistas llegan a pretender la extradición de Navarro, al que acusan de haberse apropiado materiales propiedad del *CEH* (Alonso Montero va a ocuparse de estos sucesos).

⁹¹ Cfr., sin embargo, Pedrazuela Fuentes (2005: 284); vid. también Lapesa (1980: 3).

con Enguera y Aguaviva (Teruel), etc. que estaba trabajando Sanchis. Lapesa sabe dónde (cit. Perazuela 2005: 284)⁹².

9. EL ALPI EN LA POSTGUERRA

Confiaba Navarro en que no sería difícil completar “lo poco que falta” para poder publicar “una obra que desde la convulsión que España ha sufrido ofrece ya un valor de documentación histórica” (carta de 1939 a Amado Alonso, cit. en Pedrazuela Fuentes 2005: 283); sin embargo, todavía habrían de pasar más de veinte años para que saliese de la imprenta un único volumen de los proyectados, bajo el patrocinio del CSIC⁹³. Recordemos ahora que Navarro envió los materiales a España en 1950 y que las encuestas pendientes fueron cubiertas a lo largo de casi un decenio: en 1947 Rodríguez Castellano había visitado los escasos puntos que quedaban sin cubrir en Asturias⁹⁴ y Sanchis y Moll los del dominio catalán (Navarro Tomás & Balbín 1962: “Introducción”) (en 1952 concluirán con el Rosellón), pero será en 1953-1956 cuando Otero, con la colaboración de Luis F. Lindley Cintra y Sanchis, acabe el examen del territorio portugués⁹⁵.

Quedaba por delante el laborioso trabajo de organizar los materiales para su impresión y Sanchis —que ejerce de redactor en jefe—, Rodríguez Castellano y Otero prepararon la edición, que dio como único fruto la publicación en 1962 del primero de los diez tomos proyectados, con el nombre de Rafael de Balbín⁹⁶ como co-director del *Atlas* (Navarro Tomás & Balbín 1962). Podemos adelantar que la situación dista de ser tan simple —y casi idílica— como la presenta Antonio Quilis⁹⁷, pues no hubo una continuidad, sino una ruptura que no puede enmascarse⁹⁸.

⁹² Tampoco ha podido hacerse Navarro con los cuadernos de las últimas encuestas realizadas por Otero antes de su detención, pues menciona la existencia de solo once, cuando eran algunos más (vid. Santamarina 2007: 545).

⁹³ Para estos aspectos, remito a Pedrazuela Fuentes (2005: 284-289) y Heap & Pato (2007: 196-9), a la espera de que se publique la tesis de García Perales (2003), que ofrece una amplia información sobre el proceso.

⁹⁴ Comienza por Felechosa (25-8) y acaba por Freal (29-9), cubriendo cinco puntos.

⁹⁵ Armando Nobre de Gusmão renuncia a reemprender las encuestas por motivos de salud; al reanudarse el trabajo, el *Instituto de Alta Cultura* portugués designa como su representante a Cintra (vid. Cintra 1983a: 19 y 1958: 24). Los 77 puntos pendientes en Portugal se completaron fundamentalmente en dos periodos: entre junio y octubre de 1953 y entre junio y noviembre de 1954 (Cintra 1983c: 120 aclara que todavía efectuó encuestas en 1956).

⁹⁶ En esa época Director de Publicaciones y Vicesecretario Segundo del CSIC.

⁹⁷ Indica que el CSIC “toma a su cargo la continuación de la obra, encargándose de la dirección inmediata de los trabajos el Catedrático Dr. D. Rafael de Balbín Lucas, y continuando la obra bajo la supervisión de don Ramón Menéndez Pidal”; añade incluso que “Si hoy podemos contar con la publicación de este volumen [...], se lo debemos enteramente al Sr. Balbín, que no ha regateado en ningún momento esfuerzos, y cuyo aliento y ayuda constante ha hecho posible la consecución de estos trabajos y su publicación, que es la etapa más importante y difícil de una obra de esta naturaleza”

Poco después de la publicación de ese primer volumen la edición se paralizó⁹⁹ y los cuadernos del *ALPI* fueron guardados (y casi olvidados) en diferentes lugares, hasta ser localizados entre 1999 y 2001 por David Heap (Heap 2002 y 2003: 206-9), quien ha preparado una página en Internet en la que se puede acceder a ellos (<http://www.alpi.ca>). Si en un primer momento se había pensado simplemente en digitalizar los materiales recuperados, en la actualidad se acaricia la idea de facilitar su consulta mediante una base de datos; este acceso directo al material permitirá que finalmente podamos valorarlo en su conjunto y confirmar algo que Alonso Zamora Vicente señalaba hace tiempo:

Si los avatares de toda índole que han impedido al Atlas peninsular salir a ganarse la vida a su debido tiempo y con uniformidad de método no son tenidos muy en cuenta, seremos injustos. Asombra ver que, en muchos extremos, las investigaciones posteriores, hechas con gran despliegue de medios, venían todavía a coincidir con muchas de las consecuencias ya expuestas por Navarro en los trabajos emanados del Atlas. Pero, repito, no olvidemos que por debajo del enorme hiato que existe entre la recolección de los materiales (no total, por añadidura) y su publicación, se remansa un lago de sangre y desencanto, mucho más presente y digno de ser tenido en cuenta que las mudanzas de las teorías científicas o de las personales actitudes. El incompleto Atlas, superado por los parciales, fue, o quiso ser, una instantánea del habla española de los años treinta y fue, ante todo, una clara voluntad de existencia, un aliento poderoso. Nuestro reconocimiento a Navarro y a sus colaboradores no debe jamás ser regateado (1979: 420).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD NEBOT, Francisco (1980): "La obra filológica del Centro de Estudios Históricos". En *Estudios Filológicos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 53-74.
- (1987): "La obra filológica del Centro de Estudios Históricos". En Sánchez Ron (coord.), II, 503-517.
- (2004-2005): "Adiciones al Diccionario de Lingüística de la escuela española y otras notas sobre la escuela pidalina". *Epos XX-XXI*, 55-67.
- (2007): "El Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios". *Cauce* 30, 7-39.

(Quilis 1964: 3). Navarro Tomás, por su parte, muestra una gran elegancia al referirse al papel de Balbín (1975a: 16).

⁹⁸ Por ello sorprende la redacción de Rodríguez Mediano: "el proyecto del Atlas Lingüístico fue retomado, años después y con métodos modernizados, gracias, en parte, al impulso de Manuel Alvar" (2007: 349). También en el pie de una de las ilustraciones de su trabajo se afirma sorprendentemente que "La obra [el *ALPI*] comenzó a editarse en la década de 1930 bajo la dirección de Tomás Navarro Tomás, y en 1962 se publicó una parte a la que luego siguieron varios volúmenes escritos por otros autores" (2007: 350).

⁹⁹ Puede vincularse la interrupción del *ALPI* con la publicación meses antes del primer volumen del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, que inaugura toda una serie de atlas regionales dirigidos por Manuel Alvar (*vid.* Santamarina 2007).

- Actes* (1928): *Actes du Premier Congrès international des linguistes. A la Haye, du 10-15 avril 1928*. Leiden: AW Sijthoff's Uitgeversmaatschappij.
- ALFABETO (1915): "Alfabeto fonético". *Revista de Filología Española* II, 374-6.
- ALONSO MONTERO, Xesús (2003): "Aníbal Otero Álvarez". En *Gran Enciclopedia Galega Silverio Cañada*. Lugo: El Progreso - Diario de Pontevedra, XXXIII, 228-9.
- ALVAR, Manuel (1964): "Los Atlas Lingüísticos de España". En *Presente y futuro de la lengua española*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, I, 417-26.
- (1997): "Para la historia del ALEA". En *El habla andaluza (Actas del Congreso del Habla Andaluza, Sevilla, 4-7 marzo 1997)*, ed. A. Carmona y M. Roperro. Sevilla: Universidad de Sevilla, 15-28.
- BARRENECHEA, Ana María (1995-1996): "Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina". *Cauce* 18-19, 95-106.
- CASTILHO, Ataliba T. de. (1963): "A propósito do Atlas lingüístico da Península Ibérica". *Alfa* III, 105-14.
- CATALÁN, Diego (1974): *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*. Madrid: Gredos.
- (2001): *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego & Álvaro GALMÉS DE FUENTES (1989): "La diptongación en leonés". En Diego Catalán, *Las lenguas circunvecinas del castellano*. Madrid: Paraninfo, 167-218.
- CINTRA, Luís F. Lindley (1983a): "Enquêtes au Portugal pour l'Atlas Linguistique de la Péninsule Ibérique". En *Estudos de Dialectologia Portuguesa*. Lisboa: Sá da Costa, 19-20 [1954].
- (1983b): "Os inquéritos realizados em Portugal para o Atlas Lingüístico da Península Ibérica e seu interesse para a dialectologia brasileira". En *Estudos de Dialectologia Portuguesa*. Lisboa: Sá da Costa, 21-34 [reproducción de "Alguns estudos de fonética com base no Atlas Linguístico da Península Ibérica", 1958].
- (1983c): "Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses". En *Estudos de Dialectologia Portuguesa*. Lisboa: Sá da Costa, 117-63 [1971].
- CLARET MIRANDA, Jaume (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo*. Barcelona: Crítica.
- COLÓN, Germán & Helmut LÜDTKE (1965): "[Reseña a] *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*". *Vox Romanica* XXIV, 323-5.
- CORTÉS, Santi (2002): *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per el dialog*. Valencia: Universitat de Valencia.
- CORTÉS, Santi & Vicent Josep ESCARTÍ (eds.) (2006): *Manuel Sanchis Guarner. Un humanista valencià del segle XX*. Valencia: Academia Valenciana de la Llengua.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2006): "Contribuciones de Ramón Menéndez Pidal al estudio del catalán: del I Congrés Internacional de la Llengua Catalana al Atlas Lingüístico de la Península Ibérica". En *El Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana. Reflexos i projeccions*, ed. M. P. Perea y G. Colón. Barcelona: PPU, 173-202.
- FERRANDO, Antoni & Francesc PÉREZ MORAGÓN (eds.) (1998): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filoleg*. Valencia: Universitat de València.
- FORMENTÍN IBÁÑEZ, Justo & M.^a José VILLEGAS SANZ (1992): *Relaciones culturales entre España y América: la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*. Madrid: MAPFRE.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1962): "[Reseña a] *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XVIII, 543-5.
- GARCÍA ISASTI, Prudencio (1996): "El Centro de Estudios Históricos durante la Guerra Civil española (1936-1939)". *Hispania* LVI, 3, 1071-96.

- GARCÍA MOUTON, Pilar (2007a): "La vocación americanista de la escuela de Filología española". *Revista de Indias* LXVII, 239, 163-84.
- (2007b): "Las disciplinas tradicionales (II). Dialectología y geolingüística". En J. E. Gargallo & M. R. Bastardas, coords., *Manual de lingüística románica*. Barcelona: Ariel, 319-50.
- (2007c): "La JAE y la filología española". En Puig-Samper Mulero (2007: 155-9).
- GARCÍA PERALES, Vicent-Ferran (2003): *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): edición i estudi del País Valencià*. Valencia: Universidad de Valencia, Tesis doctoral inédita.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (2007): "Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del Cuaderno I del ALPI (1934-1935)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXII, 165-206.
- HEAP, David (2002): "Segunda noticia del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)". *Revista de Filología Española* LXXXII, 5-19.
- (2003): "Las encuestas del ALPI a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo". En *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, coord. F. Sánchez Miret. Tübinga: Max Niemeyer, 5, 201-10.
- HEAP, David & Enrique PATO (2007): "Lorenzo Rodríguez-Castellano: filólogo-dialectólogo". *Revista de Erudición y Crítica* 2, 123-9.
- IORDAN, Iorgu (1967): *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar. Madrid: Alcalá.
- JABERG, Karl (1995): "Atlas lingüísticos de grandes y pequeños dominios". En *Estudios de Geolingüística. Sobre problemas y métodos de la cartografía lingüística*. Granada: Universidad de Granada, 9-71 [1954-1955].
- JAE, Memoria (1912): *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*. Madrid: JAE.
- (1914): *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*. Madrid: JAE.
- (1916): *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*. Madrid: JAE.
- (1918): *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*. Madrid: JAE.
- (1920): *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*. Madrid: JAE.
- (1922): *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*. Madrid: JAE.
- (1925): *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*. Madrid: JAE.
- (1927): *Memoria correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6*. Madrid: JAE.
- (1929): *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*. Madrid: JAE.
- (1930): *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*. Madrid: JAE.
- (1933): *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*. Madrid: JAE.
- (1935): *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*. Madrid: JAE.
- JAE (s. f. a): *Trabajos de investigación y ampliación de estudios organizados para el curso de 1928-1929*. Madrid: JAE.
- (s. f. b): *Trabajos de investigación y ampliación de estudios organizados para el curso de 1931-1932*. Madrid: JAE.
- (s. f. c): *Trabajos de investigación y ampliación de estudios organizados para el curso de 1932-1933*. Madrid: JAE.
- (s. f. d): *Trabajos de investigación y ampliación de estudios organizados para el curso de 1935-1936*. Madrid: JAE.
- LAPESA, Rafael (1979): "Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos". En *¡Alza la voz, pregonero!* Madrid: Seminario Menéndez-Pidal-Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, 43-79.
- (1980): "Navarro Tomás: vida y obra de un noble varón". *Ínsula* 395, 3.

- LAPORTA, Francisco, Alfonso RUIZ MIGUEL, Virgilio ZAPATERO & Javier SOLANA (1987): “Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios”. *Arbor* 493, 17-87 y 499-500, 9-137.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1963): “El Atlas lingüístico de la Península Ibérica”. *Anuario de Letras* III, 233-82.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2006): *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1916-1936*. Madrid: Marcial Pons.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio, M^a José ALBALÁ HERNÁNDEZ & Juana GIL FERNÁNDEZ (2007): “Las redes de los investigadores del Centro de Estudios Históricos: el caso del Laboratorio de Fonética de Tomás Navarro Tomás”. En Sanchez Ron *et al.* (2007 : 299-329).
- MOLL, Aina (2006): “Manuel Sanchis Guarner i Francesc de Borja Moll”. En Cortés & Escartí (2006: 143-55).
- MOLL, Francesc de Borja (1970): *Els meus primers trenta anys (1903-1934)*. Mallorca: Moll.
- (1975): *Els altres quaranta anys (1935-1974)*. Mallorca: Moll.
- MONTERO CURIEL, Pilar (1991): “Fonética extremeña en el Atlas lingüístico de la Península Ibérica”. *Anuario de Estudios Filológicos* 14, 317-34.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1929): “Los Atlas lingüísticos y las hablas populares”. *Revista de Pedagogía* VIII, 481-6.
- (1956): “Apuntes sobre el español dominicano”. *Revista Iberoamericana* XXI, 417-28.
- (1968-1969): “Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos”. *Anuario de Letras* 7, 9-24.
- (1974): *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispano-americana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 3^a ed. [1948].
- (1975a): “Noticia histórica del ALPP”. En *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 9-21.
- (1975b): “Carta a Constantino García”. *Verba* 2, 6.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, Aurelio M. ESPINOSA, hijo, y Lorenzo RODRÍGUEZ CASTELLANO (1933): “La frontera del andaluz”. *Revista de Filología Española* XIX, 225-57.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás & Manuel SANCHIS GUARNER (1934): “Análisis fonético del valenciano literario”. *Revista de Filología Española* XXI, 113-41.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás & Rafael DE BALBÍN, bajo la dirección de Ramón MENÉNDEZ PIDAL (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética*. Madrid: CSIC.
- NOTICIAS (1923): “Noticias. ATLAS LINGÜÍSTICO DE ESPAÑA”. *Revista de Filología Española* X, 112.
- NOTICIAS (1930): “Noticias”. *Revista de Filología Española* XVII, 111-2.
- PATO, Enrique & David HEAP (2006): “El ALPI y Extremadura. La lengua y la cultura extremeñas anteriores a la Guerra Civil recuperadas en el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica en Internet”. *Universo extremeño*, 1 [<http://universo.paseovirtual.net>].
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2002-2003): “Amado Alonso y Alonso Zamora al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires”. *Filología* XXXIV-XXXV, 199-215.
- (2005): “Nuevos documentos para la historia del ALPP”. *Revista de Filología Española* LXXXV, 271-293.
- (2007): “El Centro de Estudios Históricos durante la guerra y su conversión en Consejo Superior de Investigaciones Científicas”. Comunicación al *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939* [www.secc.es/media/docs/17_3_PEDRAZUELA.pdf].
- PÉREZ BOYERO, Enrique (2005): “El Archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la Guerra Civil”. En *Biblioteca en guerra*. Madrid: Biblioteca Nacional, 167-257.

- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (2000): “Algunas notas sobre la prehistoria del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica”. En *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, ed. P. Carbonero, M. Casado & P. Gómez Manzano. Madrid: Arco/Libros, 751-760.
- (2007): “Pidal y los estudios dialectales”. En *Ramón Menéndez Pidal y el dialecto leonés (1906-2006)*, ed. J. R. Morala. S. l.: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 47-80.
- (en prensa a): “Los estudios de dialectología en el *Centro de Estudios Históricos*. El difícil camino del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*”. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*.
- (en prensa b): “Ángel Lacalle, colaborador del ALPI”. En *Homenaje a Juan Díaz de Atauri*.
- PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.) (2007): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: CSIC.
- QUILIS, Antonio (1964): “Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico”. *Español actual* 3, 3-6.
- REQUEIXO, Armando (1996): “A tradición romancística galega: a figura de Aníbal Otero”. *Boletín Galego de Literatura* 15-16, 47-76.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1952): “El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Nota informativa”. *Archivum* II, 288-296.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1994): “Introducción” a Aníbal Otero, *Esmoriz*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 7-14.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando (2007): “La Filología en el CSIC (1936-1939)”. En Puig-Samper Mulero (2007), 347-53.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio (1937): “Protección del Tesoro bibliográfico nacional. Réplica a Miguel Artigas”. Reproducción del folleto en *Biblioteca en guerra*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2005, 209-25.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.) (1988): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, 80 años después*. Madrid: CSIC.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel & Antonio LAFUENTE (eds.) (2007): *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- (2005): *Lletres de resistència (1939-1981)*, ed. de Santi Cortés. Catarroja / Barcelona: Editorial Afers.
- SANCHIS GUARNER, Manuel, Lorenzo RODRÍGUEZ CASTELLANO, Aníbal OTERO & Luis Filipe Lindley CINTRA (1961): “El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Trabajos, problemas y métodos”. *Boletim de Filologia XX [= Actas do IX Congresso Internacional de Lingüística Românica (31 de Março-4 de Abril 1959), III]*, 113-20.
- SANTAMARINA, Antón (1975): “Aníbal Otero (1911-1974)”. *Verba* 2, 7-12.
- (2007): “Trinta anos de *Atlas lingüístico galego*”. *A trabe de ouro* 72, 47-62.
- VAQUERO, María (2002): “Navarro Tomás en Puerto Rico: capítulo de una relación articulada en los *Tónicos de la voluntad*”. En C. Naranjo, M. D. Luque & M. A. Samper (eds.): *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico (1916-1939)*. Madrid: CSIC-Universidad de Puerto Rico, 267-305.

ZAMORA VICENTE, Alonso (1979): "Tomás Navarro Tomás (1884-1979)". *Boletín de la Real Academia Española* LIX, 413-31.

ANEXO: Informaciones económicas sobre el ALPI en las *Memorias* de la JAE

a) Subvención de la *Junta de Relaciones Culturales*

Año	Ingresos en pts.	Gastos anuales	Justificación del gasto		Remanente al final del ejercicio anual
1929	4 800,75 ¹⁰⁰	-----	-----		4 800,75
1930	6 909,00 ¹⁰¹	8 451,60	Adquisición de un automóvil Ford, gastos de permiso para conducir, documentación y traspaso	5 822,85	3 258,15
			Impresión de cuestionarios y álbum	1 878,75	
			Dibujos	750	
1931	6 734,35 ¹⁰²	2 629,10	Excursiones por los señores Navarro, Espinosa y Nogueira	1 839,60	7 343,40
			Póliza de seguro y arreglo y cargado de batería del coche "Ford"	622,50	
			Mapas, películas y ordenación de materiales	167,00	
1932	5 920,60 ¹⁰³	7 265	Trabajos efectuados por los señores Espinosa, Vallelado, Rodríguez Castellanos, Aguilera, Otero y Sanchis Guarner	2 300	5 999
			Excursiones realizadas por los señores Espinosa y Rodríguez Castellanos	3 640,55	
			Seguro, reparación, limpieza del motor, piezas de recambio y garaje para el automóvil	1 167,40	
			Enseñanza de conducción de automóviles y carnet del Sr. Rodríguez Castellanos, películas y libros	157,05	

¹⁰⁰ Importe líquido de la subvención de 5 000 pts.

¹⁰¹ Importe líquido de la subvención de 7 000 pts.

¹⁰² Importe líquido de la subvención de 7 000 pts.

¹⁰³ Importe líquido de la subvención de 6 000 pts.

1933	5 919 ¹⁰⁴	11 573,55	Trabajos efectuados por los señores Espinosa, Otero y Sanchis Guarner	2 450	344,45
			Excursiones realizadas por el señor Espinosa	7 289,25	
			Póliza de seguro, cubiertas y reparaciones del coche "Ford"	1 714,30	
			Mapas, películas, ordenación de materiales y máquina fotográfica	120	

b) Donativo de los doctores don Avelino y don Ángel Gutiérrez

	Gastos anuales	Justificación del gasto		Remanente al final del ejercicio anual 7 445,70 ¹⁰⁵
1929	693,15	Impresión de folletos, papel, encerado, transportes, pilas eléctricas, etc.	693,15	6 752,55
1930	2 835,75	Excursiones folklóricas	2 775,00	3 916,80
		Una vitrina para el quimógrafo	60,75	
1931	————	————	————	3 926,80
1932	————	————	————	3 926,80
1933	3 926,80	Excursiones realizadas por los señores Marazuela, Espinosa, Rodríguez Castellano, Sanchis Guarner y Otero y material folklórico	3 926,80	0

¹⁰⁴ Importe líquido de la subvención de 6 000 pts.

¹⁰⁵ Saldo a 31-12-1928.